

II

IMPERIAL SEÑORA NUESTRA: EL VESTUARIO Y EL JOYERO DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES

JESÚS PÉREZ MORERA

El devoto instinto de adornar con mantos y aún con vestidos las imágenes religiosas es —como señala el padre Trens— anterior al mismo cristianismo. En Atenas, durante las grandes panateneas, un cortejo de jóvenes efebos ofrecían a la diosa Atenea el nuevo peplos o túnica sagrada. En la Acrópolis existía un santuario dedicado a Artemisa Brauronia, a la que las mujeres después del parto dedicaban vestidos. La costumbre de obsequiar mantos a las imágenes de la Virgen y, más tarde, túnicas y sayas, comenzó a generalizarse en España desde el siglo XIII¹. En Canarias arraigó este uso desde temprana fecha y ya en el siglo XVI las efigies marianas de la Candelaria, del Pino o de las Nieves —patronas de Tenerife, Gran Canaria y La Palma— fueron revestidas y enjoyadas por la piedad popular. Esta *moda* afectó no solo a las esculturas de talla completa sino que determinó la creación —también desde muy pronto— de una modalidad específicamente concebida para ser vestida. El resultado final de este proceso fue el desarrollo de una iconografía mariana y vestidera *típicamente isleña*, que a su vez fue trasladada a la pintura.

La rendida idolatría que el pueblo profesó por estos sagrados simulacros, vestidos como la *emperatriz del Cielo* y tan reales que parecían hablar a sus devotos, debe mucho a la majestad icónica y a la concentración espiritual que emana de su actitud

hierática y ausente. El vulgo quedaba hipnotizado al contemplar su rostro, esquemáticamente idealizado, con la mirada perdida en el horizonte o con los ojos «rasgados y abiertos, que parecen mirar a todas partes», según describía fray Diego Henríquez a Nuestra Señora de las Nieves². Como el Arca de la Alianza entre el pueblo de Israel, estos iconos de la Virgen estaban envueltos en un aire de imperturbable sacralidad; y al igual que el Santo de los Santos en la tienda del desierto, su misteriosa presencia se hallaba oculta por velos y cortinas de seda. Destinada a permanecer permanentemente dentro de una hornacina o tabernáculo, sólo en determinados momentos atendía a las súplicas de sus devotos —para el oficio de la misa o en la visita de los romeros—, al tiempo que se descubría su presencia y se iluminaba el altar con la luz temblorosa de velas y cirios. No en vano esta es la forma más habitual de representar a Nuestra Señora de las Nieves en sus cuadros de vera efigie, plantada en su camarín en medio de cortinajes o en el instante en el que sendos angelitos corren las cortinas. Esta práctica se acentuaba durante la cuaresma y la Semana Santa, tiempo litúrgico en el que la imagen permanecía *velada* sin interrupción. De ello da testimonio, en 1678, el licenciado Carlos de Robles y Prados, cura del santuario, quien, apremiado por una piadosa mujer que había llegado muy de mañana al templo para que descubriese la sagrada efigie, «por dar gusto a su devoción alsó» —con una varita— «los velos para que viese la Santísima imagen, que no quiso correr los velos por ser dominica de pasión»³.

Velos lisos de seda (de tafetán azul, amarillo y colorado), de damasco blanco y de otras telas ricas (velillo de plata, chamelote encarnado con flores blancas), de clarín blanco (tela de hilo muy delgada

¹ TRENS (1947), p. 641.

² HENRÍQUEZ (1714), f. 28.

³ Archivo Parroquial de El Salvador (Santa Cruz de La Palma): Legajo «Las Nieves», nº 13, Robo de joyas de la Virgen de las Nieves, 1678, declaración del licenciado Carlos de Robles y Prados, 4 de abril de 1678, f. 2.

y clara) o de algodón blanco, colgados delante de su hornacina, están documentados desde temprana fecha⁴. En 1681 se relacionan cuatro velos «del nicho de Nuestra Señora»: uno de damasco azul con esterilla de plata y el nombre de María dorado en una orla; otro de chamelote de seda encarnado con esterilla de oro, hecho de una colcha que había donado D. Domingo Lorenzo Monteverde⁵; uno de chamelote de plata encarnado con puntas de oro y plata que dio de limosna D. Antonio Pinto de Guisla; y otro de seda encarnada claro con puntas del mismo color que había regalado el mayordomo. Y en 1718, además de los dos primeros, un velo de «raso del Norte» encarnado y blanco con su cenefa guarnecido con encaje de milán fino; otro velo de *clarín de china*; y otro de clarín amarillo con puntas de oro y plata⁶. Las cuentas de 1733 detallan el gasto de dos libros de oro para el nombre que se sobrepuso a un velo de damasco; y las de 1757 la hechura de otro velo de damasco azul, con el oro fino para dorar el nombre de María, sufragado con el legado del arzobispo Álvarez de Abreu. Con anterioridad, D. Francisco Smalley había enviado de Londres, entre 1719 y 1732, la vidriera del nicho⁷. Las andas de templete o baldaquino en plata de la Virgen contaban asimismo con sus correspondientes argollas de plata para las cortinas, también corredizas⁸.

El uso de estos velos se remonta a la liturgia del Antiguo Testamento. En el Éxodo Dios mandó a Moisés hacer un velo en la tienda del tabernáculo de lino torzal con querubines bordados; «y allí detrás del velo pondrás el arca del testimonio» (*Éxodo* 26, 31-34). Delante de él, arderían sin cesar, día y noche, en presencia del Señor, las lámparas, alimentadas con aceite puro de olivas molidas (*Levítico* 24, 1-4). La Iglesia mantuvo este simbolismo en las cortinillas que cuelgan delante del tabernáculo cristiano, el sagrario donde habita el Dios vivo y ante el cual debe arder perpetuamente la llama de una lámpara de aceite.

Vestidas al uso y estilo de las damas *principales* de su tiempo, que les obsequiaron sus mejores galas, las

imágenes de la Virgen se transformaron en auténticas *mujeres del siglo*. Los inventarios recogen una lista interminable de joyas, vestidos, trajes y mantos: jubones, sayas, monjiles, gorgueras, cofias, tocas, pechos, alzacuellos, mantillas, puños de encaje... Convertidos en suntuosos guardarropas, el fasto y riqueza de los camarines marianos satisfacía así el deseo de lujo del pueblo llano, que colmó a estos iconos de joyas y vestidos. Tal práctica motivó la condena de algunos prelados y en 1602 el obispo D. Francisco Martínez arremetió contra las que vestían las imágenes de «Nuestra Señora y algunas sanctas tan profana—mente como mujeres del siglo»⁹. Este tipo de escultura de vestir o *vestidera* ejerció al mismo tiempo gran influencia sobre la pintura. Como ha señalado Julián Gállego, ataviadas a la moda y llenas de joyas —atributo de grandeza y soberanía— dadas o prestadas por mujeres de calidad, tuvieron como consecuencia en la pintura imágenes llenas de pedrería y magnificencia¹⁰. A esta modalidad obedecen los cuadros de las veras efigies, revestidas con lujosos ropajes y retratadas en el interior de sus regios camarines.

1 | VIRGEN SOBREVESTIDA

Modelada en barro cocido, la imagen de Nuestra Señora de las Nieves fue venerada durante los primeros tiempos desprovista de vestidos y prendas. La moda de vestir a las imágenes de devoción se manifestó primero con tocados para la cabeza —tocas, cofias y paños de rostro— y más tarde con man-

⁴ Archivo Parroquial del Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves (Santa Cruz de La Palma): *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 4 de septiembre de 1644, f. 240v; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 5 de agosto de 1648, ff. 4-4v.

⁵ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, cuentas de 22 de abril de 1681, f. 92.

⁶ APSN: *Libro de Visitas*, ff. 4v-5 y 41.

⁷ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 155v y 183-183v.

⁸ En 1691 se añaden 18 argollas de plata para las cortinas de las andas de la Virgen, de tafetán carmesí según el inventario de 1718. Las cuentas rendidas en 1733 recogen, asimismo, el gasto de 8 onzas y 12 adarmes «de encaje de plata para unas cortinas de las andas, seda y quien la tiñó para fluecos». APSN: *Libro de Visitas*, ff. 20 y 41; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 155v.

⁹ APS: *Libro de Mandatos*, 29 de septiembre de 1602, «Vestir profanamente las ymágenes», f. 255.

¹⁰ GÁLLEGO (1984), p. 214.

tos, sayas, ropillas y corpiños con los que se cubría a *cuerpo* la escultura original por su parte posterior —concebida no para no ser vista sino para permanecer perpetuamente en su hornacina— y delante. Este proceso se aceleró rápidamente a partir de 1571, como recogen los inventarios de 1576, 1589 y 1603, en los que las *ropas y vestidos de Nuestra Señora* multiplicaron su número en poco tiempo. En esta última fecha se dejó de relacionar las demás tocas, camisas y «otras menudencias porque cada día ay más y menos y son de poco valor»¹¹. El uso excesivo de ropas y postizos sobre el icono original quizás provocó, con el paso del tiempo, el deterioro de la imagen, de modo que en 1618 consta que la cabeza del Niño Jesús se hallaba «quebrada por el cuello y pegada con çera». En ese entonces fue retocada por el pintor Juan de Sosa, a quien se le pagaron 10 reales y medio por «a[de]resar o asejar la imagen»¹². Como resultado de ello, la escultura quedó sepultada definitivamente en las décadas siguientes bajo una campana textil, de la que sólo asoma el óvalo del rostro, puesto que las manos y el Niño son también postizos. Así quedó configurada su iconografía tal y como la conocemos, embutida dentro de una percha triangular y cortesana. De ese modo, en 1681, el licenciado Pinto de Guisla indicaba que la efigie era «de talla, cuia materia es piedra, pero se uiste y adorna como si se hubiera hecho para uestir»¹³. El pueblo la ha venerado siempre bajo esta apariencia y descubrir su interior es una prohibición que hasta ahora no ha podido ser violada. Para D. José Crispín de la Paz y Morales (1920), director del Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma y cura párroco del santuario de las Nieves, la «forma exterior de la Imagen, tal cual se presenta a la veneración de los fieles, es la propia de las imágenes de la Edad Media, teniendo para acomodarle los vestidos dos brazos añadidos, lo mismo que otro Niño Jesús que se pueden mover y separar de su cuerpo a voluntad»¹⁴.

El uso prolongado y la frágil naturaleza de estos ropajes —tejidos básicamente en seda natural, fibra

sensible a la luz y al paso del tiempo— hacía que pronto se deteriorasen y se cambiasen por otros nuevos que se reservaban para las grandes solemnidades, en tanto que los viejos eran destinados a la vestimenta diaria en la hornacina, a la confección de nuevos ornamentos o al aderezo de los ya existentes. Su duración no se prolongaba en muchos casos más allá de algunas décadas, como la saya de tafetán blanco que dio de limosna Baltasar Rodríguez (1589), vieja ya en 1618; o el manto del mismo género con puntilla consumido poco después de 1625 por ser «viejísimo», con manchas y muchos agujeros; mientras que con la saya y ropilla de damasco verde tornasol que regaló Blas Lorenzo hacia 1580 se forró el tabernáculo después de 1618. Como piadosa costumbre, los devotos cambiaban las ropas usadas de la Virgen, que se llevaban como reliquias, por otras nuevas. Según los inventarios de indumentaria de Nuestra Señora, de la saya, ropa, jubón y manto donados por el doctor Escudero, tomó el mayordomo, por viejo, el jubón de «yerba de la china» para renovarlo, «dándolo de limosna por reliquia por no seruir». El manto lo pidió el licenciado Gaspar de Lugo con la condición de entregar otro nuevo (1625); y la ropilla D. Matías de Escobar Pereira, que «a de dar otra cosa mejor» (1637)¹⁵. D.^a Mariana de Molina, vecina de la Villa de La Orotava, dio también una valona de velillo de plata labrada «por otra de velillo de plata con puntas que lleuó por reliquia» (1658)¹⁶.

Según el mencionado D. José Crispín de la Paz y Morales, la patrona de La Palma usaba en sus vestidos «de todos los colores, menos el negro, abuso in-



Virgen de las Nieves (detalle), mediados del siglo XVIII
Anónimo
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹¹ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventarios, ff. 81v, 88, 106v, 122v, 133v, 164.

¹² *Idem*, inventario de 1618, f. 186; y cuentas de 15 de abril de 1610, f. 173v; citado por RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (1985), p. 203.

¹³ APSN: *Libro de Visitas*, f. 8.

¹⁴ APSN: *Contestaciones al elenco de las preguntas formuladas en la Santa Pastoral Visita efectuada por el Excelentísimo Señor Obispo de esta Diócesis Doctor Don Gabriel Llompart y Jaume...*, 18 de noviembre de 1920.

¹⁵ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventarios, ff. 134, 164v, 193, 200 y 221v.

¹⁶ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 1 de diciembre de 1658, f. 57v.

tolerable y que debiera ordenarse el blanco como el único y exclusivo»¹⁷. Desde los primeros momentos en los que comenzó a ser sobrecubierta, la imagen vistió, además de blanco y azul, de rojo, verde, amarillo e incluso de negro. Una saya de terciopelo negro, con guarnición de terciopelo morado y blanco, un paño de rostro labrado de seda del mismo color y una ropilla y manto de burato de seda negra figuran en 1571, 1574 y 1576, destinados seguramente para la cuaresma y la Semana Santa. Poco después de 1603 el doctor Pedro Escudero de Segura, protonotario de Su Santidad, le regaló una saya, ropilla y jubón de terciopelo encarnado, fondo en tela, guarnecido con pasamano de oro falso y verde —el jubón «de yerba de la china»— y manto de lo mismo¹⁸; y otra saya y peto de raso encarnado con ramos blancos le dio de limosna el mayordomo D. Diego de Guisla y Castilla hacia 1690¹⁹.

El licenciado D. Juan Pinto de Guisla le ofreció asimismo un vestido encarnado completo, compuesto de basquiña, peto, manto y vaquerito del Niño, de lampazo con encajes y puntas de plata, añadido al inventario en 1706²⁰. Vestida de rojo aparece en sus dos más antiguos retratos (Santuario de las Nieves) y en la tablita que recoge el milagro del primer volcán de Fuencaliente (1646), así como en el de la iglesia del ex convento de Santa Clara, hoy hospital de Nuestra Señora de los Dolores de Santa Cruz de La Palma; en el que posee D.^a Marinola Cabrera (Tazacorte), ambos pintados por Juan Manuel de Silva en el siglo XVIII; o en el que representa a la Virgen sobre las cumbres nevadas de la isla, conservado en el monasterio de Santa Clara de La Laguna (Tenerife). De tela de oro violada, con fondo de raso y esterilla de oro, era el vestido donado entre 1658 y 1672 por D. Jerónimo Ponte y Pagés, vecino de la Villa de La Orotava. El licenciado D. Blas Simón de Silva le obsequió otro de tela anteada con guarnición de oro²¹; y D.^a María Pinto de Guisla, mujer de D. Diego de Guisla y Castilla y camarera de la Virgen, le dejó uno de tela cabellado, fondo en raso con ramos azules y encajes de hilo de oro²².



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVII
Anónimo
Colección Abreu Vandewalle, Santa Cruz de La Palma

2 | EL CAMARÍN Y LAS CAMARERAS DE LA VIRGEN

Era costumbre que la imagen de Nuestra Señora fuese vestida por manos femeninas, oculta y velada a cualquier otra mirada. Al respecto, fray Diego Henríquez recoge en uno de sus milagros cómo la Virgen mudó de rostro delante de algunos hombres que permanecieron en su presencia cuando era desvestida. A su regreso de España, el canónigo D. Pedro de Escobar Pereira (1617-1673) trajo consigo la tela para un vestido que ofreció a Nuestra Señora de las Nieves. Una vez perfeccionada su hechura, fue con toda su familia a su santuario —escribía el religioso—

para hazerle vestir la nueva gala. Baxáronla de su nicho para mudarle el vestido, estando presentes todos los que concurrieron a esto, y al comenzar las mugeres a despojarlas del viejo, torció la imagen el rostro hazia un lado, ademán que suspendió las manos a las mugeres y los sentidos a todos los circunstantes. Y en medio del asombro, ocurrioles que aquel ademán parecía efecto o enigma del virgíneo pudor, y que no gustava se despojase su imagen en presencia de hombres la que de muy pura se turbó a la presencia del ángel. Ausentáronse de allí todos los hombres, y hallándose solas las mugeres, volvió la sacra imagen a destorcer la cabeza. Vistiéronla, aunque atónitas, el nuevo vestido despojándola del otro; y después de estar compuesta entraron todas a verla. Raro doctrinal ejemplo a las mugeres de la honestidad y compostura con que han de parecer ante los hombres, pues aún la imagen de piedra no quiso la maestra de la pureza se despojase antes ellos²³.

¹⁷ APSN: *Contestaciones al elenco de las preguntas formuladas en la Santa Pastoral Visita efectuada por el Excelentísimo Señor Obispo de esta Diócesis Doctor Don Gabriel Llompart y Jaume...*, 18 de noviembre de 1920.

¹⁸ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, ff. 81v, 88, 106v y 164.

¹⁹ APSN: *Libro de Visitas*, adiciones al inventario, 21 de enero de 1691, f. 20v.

²⁰ Según nota marginal puesta al inventario de 1718, fue aplicado «para adorno de la sacristía». APSN: *Libro de Visitas*, f. 26; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 132.

²¹ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 1 de diciembre de 1658, f. 57v.

²² APSN: *Libro de Visitas*, adiciones al inventario, 21 de enero de 1691, f. 20v.

²³ HENRÍQUEZ (1714), ff. 35v-36 y PÉREZ MORERA (2005), pp. 109-110.



Camarín de la Virgen, 2010
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

De los trajes de la Virgen se ocuparon durante los primeros tiempos mujeres anónimas, así como las *ermitañas* o *santeras* que cuidaban de su santuario y vivían junto a él. Las notas puestas al inventario de 1625 dan cuenta que por mano de Francisca González se forró un «jubón de Nuestra Señora» con una ropa de tafetán blanco que desbarató por ser muy vieja²⁴. Años después, en 1644, Francisca Luis, mujer de Alonso Hernández, entregó a los nuevos ermitaños, Manuel Hernández y Ana de las Nieves, las ropas y prendas de la sagrada imagen junto con los demás ornamentos del templo²⁵. Naturales de Puntallana —donde Alonso Hernández y Francisca Luis contrajeron matrimonio en 1619—, ambos habían sido agraciados por la Virgen de las Nieves, que había librado a su hija Margarita, siendo una niña, de morir despeñada. Sirvieron después de ermitaños, tal y como escribe el padre Henríquez en el tercero de sus milagros²⁶.

Con el paso del tiempo, la tarea de vestir a Nuestra Señora de las Nieves quedó reservada a las mujeres de los mayordomos, como D.^a Margarita de Guisla Vandeval —donante del valioso pinjante de lagartija que aún se conserva—, esposa del capitán Bartolomé Pinto; y su hija, D.^a María Pinto de Guisla. Educada en el convento de Santa Clara en compañía de sus hermanas monjas hasta el día en el que fue desposada por su primo, el capitán don Diego de Guisla y Castilla, esta última adornaba la imagen con alguna de sus joyas personales según declaró en 1678²⁷. Tras la construcción del camarín después de 1684, las mujeres dedicadas a este fin pasaron a convertirse en *camareras de la Virgen*. A éstas se confiaba para su custodia todo lo perteneciente a la imagen y sólo ellas eran las encargadas de vestirla, auxiliadas de hijas y parientes del sexo femenino. Oficio transmitido de madres a hijas o de tías a sobrinas, era éste un privilegio reservado a señoras de virtud reconocida y respetables canas que, al mismo tiempo, solían ser esposas de los mayordomos de la Virgen. De ese modo, en 1769, el prebendado Felipe Alfaro de Franchy hizo entrega al mayordomo,

capitán D. Juan Pinto de Guisla, en presencia de su mujer D.^a Francisca Vélez de Ontanilla, «camarera de dicha Santísima Ymagen», de todas sus prendas, alhajas y vestidos, dedicando algunos de ellos para casullas y adornos de la sacristía a dirección del cura del santuario²⁸. Por entonces, D.^a Francisca Vélez le ofreció un vestido de tela blanca con ramos de oro, con sus galones y flecos, que estaba «para estrenarse para el quinquenio próximo del año de 1770». Fallecida prematuramente a consecuencia de un parto, en sus últimas voluntades, otorgadas en su nombre por el presbítero D. Antonio Salazar y Carmona ante el escribano Francisco Mariano López en 1778, dejó a Nuestra Señora de las Nieves una lagartija de oro y esmeraldas y un vestido verde de tela de oro, así como manto de tela azul con ramazón y punta de plata a la Virgen de la Encarnación de Santa Cruz de La Palma²⁹.

Coincidiendo con *las fiestas principales de Nuestra Señora*, la Virgen era cambiada de traje al menos en cinco ocasiones al año, tarea en la que se empleaban alfileres, cintas y también alambre para ahuecar el manto. Una vez extraída del nicho, era colocada sobre una mesa para facilitar el trabajo de vestirla y colocarle las prendas. Las cuentas de 1712 detallan el gasto de 30 reales del costo de un bufetillo comprado para ese objeto; y el inventario de 1718 una *mesa grande de pies torneados para vestir a Nuestra Señora*. Por la misma relación sabemos que sus vestidos se guardaban en un *baúl del norte* —importado de Inglaterra o de Holanda— con dos gavetas. Había también en el camarín un baúl viejo con algunos ve-

²⁴ En la misma fecha, el mayordomo del Santuario, a la sazón el capitán Sebastián Martínez de Valle, se descargó con 2640 maravedíes por un monjil de bayeta que dio a la santera. APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, f. 196v.

²⁵ *Idem*, ff. 200v y 242v-243.

²⁶ HENRÍQUEZ (1714), f. 33 y PÉREZ MORERA (2005), pp. 103-104.

²⁷ APS: Legajo «Las Nieves», n.º 13, Robo de joyas de la Virgen de las Nieves, declaración de D.^a María Pinto de Guisla, 4 de abril de 1678, f. 5v.

²⁸ APSN: *Libro de Visitas*, 11 de abril de 1769, f. 66.

²⁹ APSN, *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 133v y PÉREZ GARCÍA (1995), p. 83, nota 242.

los antiguos y unos doceles de raso verde y amarillo, así como un escritorio con nueve gavetas que contenían «diferentes çintas, lasos y flores de talco sueltas, para el adorno de Nuestra Señora». En 1658 figura el pago de 30 reales por un baúl para «las ropas y vestidos de la santa imagen»; y en 1698 de 93 reales por otro baúl de moscobia con clavazón plateada con el mismo fin. A finales del siglo XVIII se hizo una alacena grande o ropero empotrado en la pared para guardarlos con más comodidad y aseo, a costa del capitán D. Juan de Guisla y Pinto y D.^a María de las Nieves Pinto y Vélez, que dio la plata para los herrajes³⁰.

Al no contar con camarín propio, durante los primeros tiempos la imagen era vestida en la sacristía o en el mismo suelo de la capilla. La necesidad de llevarlo a cabo veladamente y evitar el peligro que representaba subir al altar hizo necesario la construcción del *camarín de la Virgen*, especie de *reconditorio* o *sancta sanctorum* donde se verificaba el ritual de vestir y desvestir el sagrado icono, ceremonial que recordaba la etiqueta cortesana. Fabricado en 1684 con las limosnas del pueblo y con las que aportó de su caudal el licenciado Pinto de Guisla, fue este último quien, como visitador general de La Palma, había dado orden, en 1681, de alargar la sacristía añadiendo asimismo «camarín detrás del altar maior para que en él se uista la santa imagen de Nuestra Señora y se saque y ponga en el nicho sin que sea necesario subirse sobre el altar como se a hecho hasta aquí por no aber otro modo»³¹. Íntimo y recogido, estaba situado justo detrás de la hornacina en la que recibía adoración de los fieles, de manera que la Virgen podía extraerse directamente de la hornacina. Así, en 1719, el prebendado Tovar y Sotelo señalaba que su imagen era tratada «con gran veneración por la gran deuosión de todos los palmenses. Tiene su Camarín, a donde se saca inmediatamente del nicho para vestirla. Tiene ricos bestidos, muchas joyas y prendas, que hicimos apreciar y vna por vna con sus señas y valor»³². En 1745, el obispo Guillén mandó dar todo el fondo posible al nicho aprovechando con ese fin

el hueco que existía hacia el camarín, de suerte que las puertas quedasen a la faz de las paredes y que al mismo tiempo se alargase este último con «un gavinetito sobre la escalera y pasadizo que va de la plaza a la sacristía, con puerta a la misma escalera que cierre el patio». Por entonces, se hizo de nuevo la pared hacia la plaza con una puerta de cantería para la lonja inferior y sobre ella el «balconcito del camarín» que aún existe, cuyo costo, según las cuentas de 1757-1760, fue de 483 reales y 36 maravedíes en madera, clavos, oficial y cal. Entre 1719 y 1732 se fabricó además en sus bajos un entresuelo destinado a guardar las andas, cajones del trono y otras cosas de la iglesia. Las mismas cuentas consignan el importe de pintar «el camarín de Nuestra Señora» en oficial y «colores», ornado en el techo con inusuales decoraciones al estilo rococó en estuco hechas a finales del mismo siglo a devoción de D. Juan Pinto y de D. Antonio Pinto de Guisla, que dio los materiales³³. Posteriormente, el 3 de agosto de 1820, D.^a María de Altigracia Massieu y Sotomayor, viuda del teniente coronel D. Juan de Guisla y Pinto y camarera de Nuestra Señora de las Nieves, dio «todo el damasco encarnado con que se halla forrado el camarín de Nuestra Señora»³⁴. A su devoción se grabó el verdadero retrato de la Virgen, colocada dentro de sus andas, fechado en 1823.

3 | LA INDUMENTARIA MARIANA. EL TRAJE A LO CORTESANO

La primera prenda de vestir que recoge la documentación es una toca de seda vieja, inventariada en 1534³⁵. A las tocas y paños de rostros labrados para la cabeza se añadieron después mantos, saboyanas y sayas (1571); ropas, ropillas y delanteras (1576); cofias, camisas, puños, gorjales y gorgueras (1589).

³⁰ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 35v, 103v, 131v y 198.

³¹ *Idem*, f. 96v; y *Libro de Visitas*, f. 13.

³² APSN: *Libro de Visitas*, f. 50v.

³³ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 131v, 149, 173v, 155v y 192v.

³⁴ APSN: *Libro inventario*, 1802, f. 8v.

³⁵ FERNÁNDEZ GARCÍA (1980), p. 12. APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, adiciones al inventario, 10 de julio de 1534, f. 27.



Virgen de las Nieves (detalle), c. 1700
Anónimo tinerfeño
Monasterio de Santa Clara, La Laguna

Vestida desde entonces al estilo cortesano, con cuello de lechuguilla, tanto la saya como la saboyana eran trajes completos. Prenda típica española, la saya entera —por entonces no se usaba todavía la saya como sinónimo de una falda—, constituida por un cuerpo en pico semejante en su corte al jubón y una falda con cola, era la pieza principal en el vestuario de una dama; mientras que la saboyana era una variedad de saya con mangas y abierta por delante en forma de V invertida. La ropa era un traje de encima, holgado y también abierto por delante, que se vestía sobre la saya o sobre el conjunto de basquiña y jubón. En 1574 se añaden dos ropas compuestas por saya, ropilla y corpiño, una de damasco presado con torzales de tafetán amarillo y otra de tafetán blanco con pasamanos de oro «que tiene vestida la ymagen de Nuestra Señora». De tafetán azul y guarnición de oro, es el primer manto conocido (1571). A él se le unieron otro nuevo del mismo género y color con franja de hilo de oro y estrellas de oro falso; así como uno de burato de seda negro a juego con una ropilla (1576); y un manto de tafetán colorado con pasamanos de oro (1589)³⁶.

Confeccionadas con diferentes tejidos y colores, las diferentes prendas con las que se sobrevestía a la Virgen no siempre formaban, en aquellos primeros tiempos, conjuntos completos. El primer inventario que cita cuatro «vestidos enteros» de damasco colorado y blanco y tela morada es el de 1644. Dos años antes se recoge la donación de Francisco Díaz, vecino de San Sebastián, de una pieza de *damasco muy buena* con la que se había hecho saya, ropa, jubón y manto, así como frontal y paño de cáliz³⁷. Conocidos también como *galas*, a partir de entonces se hicieron comunes los vestidos enteros a juego, compuestos por basquiña, jubón, mangas y manto, cuya forma ha pervivido sin variación hasta la actualidad.

En el primer tercio del siglo XVII la iconografía de la Virgen de las Nieves quedó fijada así como trasunto del traje cortesano cuyos rasgos más característicos se habían definido más de medio siglo antes, bajo el reinado de Carlos V y Felipe II. Este estilo de apar-

to que vestían las mujeres principales puso especial énfasis en borrar las formas naturales del cuerpo a través de corpiños forrados con cartón y del verdugado interior que daba rigidez a la falda, acentuando el contraste entre la estrechez de la cintura y el gran ruedo inferior. La *basquiña* era una saya o falda exterior, sobrepuesta a las enaguas, que por efecto del verdugado interior tomaba forma cónica y lisa. Como complemento de la basquiña, el jubón, peto o corpiño —también llamado *pico*—, con mangas estrechas y ajustadas y galones sobrepuestos en V sobre el pecho, en un pronunciado pico a la manera cortesana, se ata a la espalda con cordeles o cintas.

Como se ve en los retratos de corte, estos jubones cónicos con el vértice hacia abajo, combinados con el verdugado, dieron la silueta característica al traje femenino español a lo largo de unos ochenta años. De ese modo, la indumentaria mariana también se abultó con *verdugados* y *polleras* interiores para ahuecar mantos y sayas y lograr su conocida figura acampanada. Falda interior usada por las damas principales, armada sobre aros de mimbre llamados verdugos, el verdugado se vestía bajo la saya o bajo la basquiña para conseguir el diseño rígido y cónico que exigía la moda³⁸. De tamaño decreciente, los verdugos se cosían a la tela en su parte exterior y se forraban de terciopelo o raso del mismo color que el vestido sobre el que iban aplicados³⁹. La ropa interior estaba formada por camisas, enaguas, ahuecadores y basquiñas acolchadas de algodón sobrepuestas unas sobre otras. Por último, las mangas, largas y *perdidas*, según la moda cortesana, se cortaban y hacían independientemente y se colocan por separado, una vez puesto el jubón. Puños, puntas y cuellos se enriquecían además con ricos encajes.

³⁶ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventarios, ff. 81v-82, 88-89, 106v-107, 122v y 133v-134.

³⁷ *Idem*, adiciones al inventario, 4 de mayo de 1642, f. 235; e inventario de 4 de septiembre de 1644, f. 240.

³⁸ El inventario de 1648 recoge un verdugado de tafetán colorado y una pollera de tafetán blanco colorado doble. APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 5 de agosto de 1648, f. 4.

³⁹ Sobre el traje de mujer al uso cortesano, véase BERNIS (2001), pp. 208-276.



Camisitas del Niño Jesús
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

Durante el siglo XVII la imagen usó también *valonas*, tipo de cuello femenino que —según C. Bernis— aunque tomó su nombre de las valonas masculinas, no vino de los Países Bajos sino de Italia. Levantados y abiertos en abanico, con la garganta al descubierto, randas y puntas, aparecieron en los últimos años del siglo XVI⁴⁰. Una caja de latón con tres valonas labradas consta en el inventario de 1644; una valona de puntas flamencas, otra labrada de oro y otra valoncilla de *collanetilla* en el de 1648; y una valoncilla de velillo blanco con vetas encarnadas y vueltas de lo mismo, otra valona de velillo blanco y azul y otra de velillo de plata labrada con seda de colores que D.^a Mariana de Molina dio por otra de velillo de plata con puntas que llevó por reliquia, en el de 1658⁴¹. Tal y como se ve en las veras efigies de esa centuria el Niño llevaba valonas masculinas. De origen flamenco, consistían en un cuello de encaje caído sobre los hombros, de lienzo fino u holanda, que usaban los militares y estudiantes⁴² y que perdió en la indumentaria infantil hasta finales del siglo XVIII (retrato de la iglesia de El Salvador).

Finalmente, el *rostrillo*, enmarcando el óvalo de la cara, se convirtió en la prenda más característica de la indumentaria mariana. A partir de las tocas —prenda símbolo del recato y honestidad de las damas que desde la segunda década del Seiscientos quedó reservada únicamente a las viudas y las dueñas—, paños de rostros y cofias con las que se cubría la cabeza de la imagen en el siglo XVI, las tocas arqueadas de la centuria siguiente, a modo de monjiles ahuecados y ceñidos al cuello, según se aprecia en los retratos más antiguos (santuario de las Nieves, monasterio de Santa Clara de La Laguna), evolucionaron hasta adquirir la típica forma de luneto semicircular que hoy conocemos. Con posterioridad a 1658 se hicieron «dos tocados con rostrillos —en rigor, orla adornada con pedrería en torno al óvalo de la cara— de perlas que eran de otras joyas de Nuestra Señora»⁴³. Sembrado de hilos de perlas y con erizadas puntas de encaje, los rostrillos se fueron enriqueciendo con ojos de esmeraldas monta-

das sobre una orla metálica en torno al rostro, así como cabujones, rosas y sortijas sobrepuestas con simetría en torno a los bordes.

La indumentaria del Niño estaba compuesta por camisitas, calcetas, ligas, medias de seda y de hilo y zapatitos. De diferentes colores (rojo, verde, rosados, azules, blanco), medias y zapatitos están bordados con ramitos de hilos de oro y plata, perlititas y lentejuelas⁴⁴. La prenda más característica era el *vestidito del Niño*, también llamado vaquero o *vaquerito* hasta el siglo XIX. En forma de dalmática trapezoidal, toma su nombre de la vestidura talar de faldones amplios que llevaban los pastores y ganaderos. Confeccionado por lo común a juego con el traje de la Virgen, el Niño tenía además en 1882 dos vestidos exclusivos, uno blanco y amarillo y otro de lama de oro. Durante el tiempo de la camarera D.^a María de las Nieves Pinto y Poggio (1882-1903) ingresó otro de color azul celeste, bordado en seda en realce, y unos zapatitos del mismo color, ambos regalados por de D.^a María de la Concepción González Sarmiento; así como dos camisitas de seda bordadas y otras tres de linón blancas del Niño donadas por sendas devotas⁴⁵.

A las revelaciones de la beata dominica María de San José Noguera (1638-1705), se debe la hechura de un vestido que, aunque desaparecido con el paso del tiempo, dejó huella en la iconografía de la Virgen. Según transmitió a su confesor, el licenciado D. Juan Pinto de Guisla (1631-1695), Nuestra Señora le ha-

⁴⁰ BERNIS (2001), pp. 262-263.

⁴¹ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, f. 240v; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 4 y 57v.

⁴² BERNIS (2001), pp. 104-105 y 130.

⁴³ El inventario de ese año incluye un tocado con 33 perlas gruesas y menudas y otro con 38 perlas gruesas «y punta de rostrillo alrededor por vno y otro lado»; y el de 1672 dos rostrillos de perlas «granzones y catorseno que está en vn tocado de Nuestra Señora», apreciado en 100 reales; y otro de perlas «que está puesto en otro tocado», tasado en 120 reales. APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 1 de diciembre de 1658, ff. 56v-57v y 74.

⁴⁴ En 1903, la señora camarera, D.^a María de las Nieves Pinto y Poggio, presentó, por haberse dejado de consignar en el inventario de 1882, «pero que son muy antiguos», un par de medias azules para el Niño con 11 perlititas; otro par de medias verdes con unos ramitos de oro y otro par rosado con 44 perlititas. APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903.

⁴⁵ *Idem*, inventarios de 10 de abril de 1882 y 25 de septiembre de 1903.



Joya de pecho, «La Custodia», c. 1706
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves



Virgen de las Nieves (detalle), c. 1730-1740
Atribuida a Juan Manuel de Silva
Iglesia de San Blas, Villa de Mazo

bía comunicado que el traje que éste deseaba regalarle fuese bordado y de color verde, con el nombre de Jesús —IHS— sobre el pecho y el de María coronado —la conocida como la *María, eme o Nombre de María*— sobre la saya. Este fue su mensaje:

di a mi hixo que este nombre le dio por mui afecto, que me haga el vestido que desea darme y que sea verde como a él le ha paresido y que el verde sea este representándose que es color maduro y que ponga mi nombre bordado en la saya con su corona, representándole la forma y me haga bordar una custodia en el pecho que me sirva de hoia en este vestido; buscose la muestra del color y se halló muy a similitud de lo representado, bordose la ropa y quedó el nombre muy paresido a el que Nuestra Señora representó⁴⁶.

Tan especial indumentaria aparece por primera vez en las adiciones hechas al inventario en 1691 como un «vestido de chamelote de plata verde bordado de hilo de oro y perlas con algunas piedras finas con el nombre de Jesús en el pecho y el de María en la vasquiña». Donado por el licenciado Pinto de Guisla, se completaba con un vaquero con el mismo bordado de oro y perlas para el Niño y un manto de tela verde con ramos de oro y plata, encajes de hilo de oro y forro de tafetán del mismo color⁴⁷. Conforme a la voluntad expresada por la beata Noguera, sobre el pecho se le colocó después una joya de oro en forma de custodia con «quince esmeralditas y algunas perlas»⁴⁸. Fue realizada en torno a 1706 a devoción de D.^a Ana Teresa Massieu y Vélez, esposa de D. José Fierro de Espinosa y Valle. Como se ve en los retratos de Juan Manuel de Silva de la iglesia de Mazo y del ex convento de Santa Clara de Santa Cruz de La Palma, se usaba en diferentes trajes. Ambas pinturas pueden relacionarse con la familia Fierro, en cuyo oratorio de la casa de la calle Díaz Pimienta —adquirida más tarde por la familia Pérez Díaz, donantes del cuadro de Mazo— se hallaba un cuadro en lienzo de la patrona de la isla que, por voluntad de D. Francisco Ignacio Fierro y su esposa D.^a Luisa Antonia de Torres y Santa Cruz (1747), debía trasladarse al monasterio de monjas clarisas para celebrar con él una misa con motivo de la toma

de posesión del mayorazgo fundado por ambos, «en reconocimiento y fiel devoción a la Sagrada Imagen de nuestra gran Patrona y Señora de las Nieves»⁴⁹.

Desaparecido por su antigüedad el traje con el nombre de María bordado con perlas en la saya, regalado por el licenciado Pinto de Guisla, la «eme» de perlas, compuesta con las madejas que desde hacía tiempo poseía la Virgen⁵⁰, ha pervivido como símbolo apropiado e inconfundible de su iconografía, superpuesta en el centro de la saya o basquiña conforme a aquella revelación. De perlas gruesas y con perfiles romboidales, con ella figura la imagen en el grabado realizado en 1823 a devoción de D.^a María Altagracia Massieu; y en los dos lienzos en los que la patrona de La Palma aparece sobre el perfil de las cumbres nevadas de la isla, ambos probablemente de la misma centuria: el de D. Juan Luis Curbelo (Fuencaliente) y el existente en el monasterio de Santa Clara de La Laguna (Tenerife). La asociación de la Virgen con la isla se completa alegóricamente con la palmera, visiblemente representada junto a otros árboles de la letanía mariana que componen un frondoso monte verde, convertido aquí en un *hortus conclusus* isleño.

4 | EL ROPERO DE NUESTRA SEÑORA

A través de los siglos, la Virgen ha ido atesorando innumerables vestidos. Como se ven en los más antiguos inventarios, mantos, ropas y sayas fueron confeccionados en tejidos lisos de seda, como el tafetán en todos los colores (azul, blanco, colorado, amarillo, naranjado, verde, cabellado), el raso o el terciopelo. Más costosos y apreciados eran los labrados con dibujos, como el damasco (blanco y encarnado, «presado con torzales de tafetán» amarillo,

⁴⁶ APSN: *Sermón para las exequias de una religiosa piadosa muger que feneció a veinte y nueve de marzo de 1705*[...], s. f.

⁴⁷ Destinado en 1779 para el ornamento de sacristía que el párroco estimase más conveniente, fue sustituido a mediados del siglo XVIII por el de tisú de plata, oro y matizados de sedas sufragado con el legado del arzobispo Álvarez de Abreu. APSN: *Libro de Visitas*, f. 20v; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 132 y 133v.

⁴⁸ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 130v; y *Libro de Visitas*, f. 70v.

⁴⁹ PÉREZ GARCÍA (2004b), p. 60.

⁵⁰ En el inventario de 10 de abril de 1882, constan dos manojos de perlas «con los que se forma el nombre de la Virgen» con peso de una libra y cuatro adarmes. APSN: Legajo «inventarios».

damasco y damasquillo tornasolado en verde, colorado y azul); tela azul, encarnada, blanca y morada; tela de toca leonada (1589), tela colorada de oro, tela morada de plata, tela blanca y oro; brocado y brocadillo encarnado, terciopelo encarnado con fondo en tela (1603), velillo de plata blanca y azul (1625); chamelote encarnado con flores blancas (1648); el tabí, blanco, azul o colorado con flores blancas (1658)...⁵¹ A partir de la segunda mitad del siglo XVII, toman el relevo los lampazos, los tisúes y las lamas, entretejidos con flores, rameados y dibujos briscados con hilos de oro, plata y sedas; géneros a los que se les añadía guarniciones de pasamanería, galones y flecos de oro fino. Como los brocados, se trata de tejidos con una sola cara o envés que necesitaban ser forrados y entretelados con otras telas —generalmente de lienzo— con el fin de obtener el cuerpo y rigidez deseados⁵².



Vestido verde de tela de oro, plata y seda de la Virgen de las Nieves, finales del siglo XVIII
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

Con excepción del lienzo o del tafetán de la tierra, los tejidos labrados con hilos de oro, plata y sedas debían importarse necesariamente de «España». Por su relación natural con las Islas, Sevilla y, más tarde, Cádiz —que durante mucho tiempo monopolizaron el tráfico comercial con Canarias y América— constituyeron los centros proveedores por excelencia. A través de ellos llegaban los géneros procedentes de las más importantes sederías de Europa y de España, de manera especial de Lyon —que adquirió fama y reputación universal— y de Valencia, el «Lyon español», que en el siglo XVIII concentraba las tres cuartas partes de los telares de seda del reino.

Tejido posiblemente en la fábrica Garín —la más famosa de las manufacturas valencianas del Ochocientos—, el vestido de raso blanco con ramazón azul, fleco entrefino y puntilla de la misma clase reproduce el modelo conocido como alcázar. Fue donado por un devoto de la Villa de Mazo y fue presentado en 1903 por la camarera D.^a María de las Nieves Pinto y Poggio por haber ingresado durante su tiempo⁵³. Ya del siglo XX son el de raso blanco con rameados en oro y sedas de vivo colorido apenas sin matizar —conocido como de *la Calderona*—;

y el de tisú de plata con rameados en oro, con sello de la fábrica de ornamentos de iglesia Justo Burillo. De superior riqueza es el del mismo género donado por D. Silvestre Carrillo, cuyas estilizadas hojas de laurel recuerdan los diseños de las sederías lionesas. Los inventarios recogen, además, tejidos orientales o de influencia oriental, como la saya, ropa y manto de «raso blanco de la china prensado» añadido al inventario de 1603; el damasco de la China; el «tafetán chino colorado» (1644); *el nanquín*, que se fabricaba en la población china del mismo nombre; la persiana —tela con flores entretejida con hilos de seda que toma su nombre de la antigua Persia— o el chamelote. De Europa llegaban otros géneros como el *lampazo del Norte* —importado de Inglaterra o de Holanda—, color cabellado, con el que se hacía un vestido en 1718⁵⁴; el cambray, tejido de algodón blanco empleado generalmente para ropa femenina e interior; el holán, variedad de lienzo fino con el que se hacían tocas, cofias, mantos, camisas, forros y ropa interior, así como puntas y encajes de Flandes para valonas, puños, puntas, vuelos y escotes. Así, se citan, sucesivamente, una cofia de holanda labrada de punto real de seda blanca con catorce perlas y una saboyana de cambray (1589); un manto de holán (1644); y una valona de puntas flamencas (1648)⁵⁵. De holán son las bolsas donde aún se guardan los diferentes trajes del Niño Jesús.

El vestido más antiguo que en la actualidad posee el ropero de la Virgen fue donado en la década de 1650 por el capitán D. Nicolás Massieu Vandale y

⁵¹ Los tejidos de seda más preciados y de uso más restringido a principios del siglo XVII eran las telas, las telillas y los tabíes, en los que la seda podía combinarse con hilos de plata y oro. La voz *tela* aparece en los textos de aquella época no con el sentido general que hoy le damos, sino como nombre de un tejido particular muy costoso. Cfr. BERNIS (2001), p. 277.

⁵² Las cuentas de 1733 recogen el gasto de lienzo «para entretelar vn manto de Nuestra Señora». APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 155v.

⁵³ APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903.

⁵⁴ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 132v.

⁵⁵ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica, inventarios*, ff. 134, 164v y 240v; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 4.



Vestido de chamelote de plata noguerado (basquiña y detalle), c. 1650
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves



Vestido de la Coronación (detalle), mediados del siglo XVIII
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

Rantz (1618-1696) junto con unas caídas para las andas del mismo género. Tejido en «chamelote de plata noguerado» —es decir, color nogal— «con flores y guarnición de oro»⁵⁶, está compuesto por saya o «basquiña, jubón con mangas largas y manto». En 1903 figura como un vestido «de seda con listas moradas con greca plateada y fondo color almendra, salpicado de flores plateadas muy antiguo, con galón de oro». Su diseño presenta acusadas geometrificaciones con franjas verticales y líneas en zigzag. Según se ha dicho, el chamelote o camelote empezó a elaborarse en Oriente con pelo de camello. Más tarde se fabricó en Europa como una tela muy cara que lo imitaba, pero realizada en seda —en los más lujosos— o como un tejido mixto con lana y seda en todos los colores⁵⁷.

Pareja antigüedad ofrece el vestido completo que D. Lucas Fernández de Olivera, canónigo de la catedral de Canarias, obsequió a la Virgen en torno a 1660. De tela pasada o lampazo blanco, con ramos de oro y «matices de seda encarnada y verde», fue durante mucho tiempo el mejor conjunto que poseyó la imagen, con el que ha sido retratada hasta época reciente. Forrado en tafetán rojo, con él aparece ataviada en el ya repetido cuadro de la iglesia de Mazo, cuya basquiña reproduce con bastante exactitud su diseño a base de hojarascas verdes y flores rojizas de gran tamaño, matizadas en diferentes tonos de seda⁵⁸.

Del siglo XVIII se conservan diferentes conjuntos de gran riqueza y belleza, cuyos estilos florales responden a los diseños creados por las sederías francesas y lionesas, remedados en España por los telares valencianos, sevillanos o cortesanos del mismo periodo. Sus espolinados en oro, plata y sedas o únicamente en entorchados metálicos o sedas polícromas, a base de flores y ramilletes, componen un llamativo contraste con los fondos de vivo color en rojo, rosado, azul, verde o plata, bien lisos en raso o tafetán, de gro o canutón o con labrados y adamascados, en los que las tramas lanzadas tejen efectos decorativos a la vez en la decoración y sobre los fondos. Las compo-

siciones más características muestran líneas verticales ondulantes que forman meandros, de los que sobresalen flores y ramilletes dispuestos con asimetría. Así es el traje de *tisú de la Coronación* —conocido con ese nombre porque fue el que vistió la Virgen durante su entronización en 1930—, con «ramos de oro y colores» en tonos verdes, azules y rojos sobre fondos en plata y galones y flecos de oro. Adquirido entre 1733 y 1740 por mano del veedor D. Santiago Álvarez de Abreu, su costo ascendió a 3461 reales 2/8, pagados con el producto de dos pipas de aguardiente que dieron diferentes devotos para enviar a Indias. Sobraron de su hechura tres varas, que se reservaron para renovar el vestido al transcurso del tiempo y que el mayordomo D. Juan Pinto empleó después en confeccionar una capa. También de tisú «de plata y oro con matices y ramos de diferentes colores» es el manto fabricado a mediados del siglo XVIII para sustituir al de tela verde que acompañaba al traje del mismo color bordado en oro y perlas. Fue sufragado entre 1745 y 1756 con los mil pesos del legado de D. Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu, arzobispo-obispo de Puebla de los Ángeles (México). En él se emplearon cuatro varas y media de tisú que, a 22 pesos la vara, importaron 792 pesos; y cuatro varas y media de tafetán verde doble para forrarlo, a 7 reales la vara, géneros que vinieron encajonados desde Cádiz a bordo de una tartana; además de cuatro varas de fleco de oro ancho que, con peso de 9 onzas, a 16 y medio reales de plata la onza, figuran en las siguientes cuentas, rendidas por D. Juan de Guisla y Pinto en nombre de su padre, el capitán D. Diego de Guisla y Pinto († 1760)⁵⁹.

⁵⁶ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 57v, 72v, 132; *Libro de Visitas*, ff. 4v-5; y Legajo «inventarios», inventarios de 10 de abril de 1882 y 25 de septiembre 1903.

⁵⁷ BERNIS (2001), p. 279.

⁵⁸ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 57v, 72v, 132; y *Libro de Visitas*, f. 4v.

⁵⁹ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 133, 164, 183 y 191.

Los diseños en meandros se repiten en el vestido de tela rosada con ramazón y cintas acaracoladas en plata, con galón y puntilla de encaje de plata, realizado hacia 1880⁶⁰; y otro de color verde «con ramos de oro y flecos y galones de Francia», forro de tafetán del mismo color, que dio de limosna D.^a María de las Nieves Pinto y Vélez hacia 1760⁶¹. A mediados del siglo XX se confeccionó el vestido de tela azul, con ramazón de oro y plata, realizado a partir de diferentes fragmentos existentes en varias iglesias de la isla. En él se aprovechó un manto que la citada D.^a María de las Nieves Pinto y Vélez había obsequiado a la Virgen de la Encarnación de Santa Cruz de La Palma⁶². A su devoción se debe también otro vestido «encarnado de joyas de oro», que regaló a Nuestra Señora de las Nieves después de 1757 y que podría corresponder con el traje rojo con rameados en oro, con tallos envolventes, flores, frutos y granadas sobre fondo de damasco y forro de tafetán rojo que aún se conserva.

Existen otros dos trajes de *gala* sin hilos metálicos, uno azul de *persiana* con ramilletes amarillos y blancos y claveles rojos; y otro encarnado de *espolín* con ramos blancos, capullos y flores amarillas y verdes sobre fondo de damasco. Las composiciones organizadas en franjas verticales, propias ya del neoclasicismo, se advierten en el vestido verde con cintas doradas intercaladas con ramos ondulantes de oro y plata sobre fondos de gro o canutón. Constituye un legado testamentario dispuesto en 1778 por D.^a Francisca Vélez de Ontanilla, camarera de la Virgen, cumplido con posterioridad por su viudo, el teniente coronel D. Juan de Guisla y Pinto⁶³. A los tejidos listados de seda con diminutos labrados con motivos vegetales, característicos del Ochocientos, corresponden otros dos conjuntos, uno blanco con listas rosadas ondulantes y galón falso y otro de raso rosado con puntas de encajes de plata⁶⁴.

Además de los vestidos realizados con telas ricas, el ropero de la patrona de la isla de La Palma también cuenta con diferentes conjuntos bordados. Perdido el que le regaló el licenciado Pinto de Guisla, a finales del XVIII se le hizo uno nuevo bordado en

oro sobre lama de plata, compuesto por una túnica sin manto. Obsequio del capitán D. Juan de Guisla y Pinto, enaguas, jubón, mangas y traje del Niño presentan motivos bordados a realce a base de cornucopias, cestas floridas y tres formas de rocallas aveneradas en la basquiña, una asimétrica en medio de dos afrontadas; bordadas con hilos de diferentes clases, elementos de chapería (lentejuelas, canutillos y pedrería azul) y puntas de encaje sobrepuesto⁶⁵. Del siglo XIX datan otras enaguas, jubón —cubierto íntegramente de encaje— y mangas bordadas en oro, perlas, lentejuelas, flores y hojas troqueladas, formando guirnaldas de gusto neoclásico en la delantera de la basquiña. Las partes no visibles del jubón, las mangas y el reverso de las enaguas son de damasco «color nanquín», salpicado con pequeños ramilletes y aves de plata briscada, cuya antigüedad puede remontarse al Seiscientos; mientras que los puños y el traje del Niño son de tisú de oro y plata con pequeños ramilletes en sembrado de sedas polícromas⁶⁶. De fecha más reciente es un vestido completo, integrado por jubón, enaguas, mangas, manto y esclavina o capa de viaje —capa corta de hombros—, bordado con hilo de oro sobre raso azul con motivos naturalistas en forma de flores, zarcillos, racimos y pájaros.

5 | EL JOYERO DE LA VIRGEN

Debido a los obstáculos, muchas veces insalvables —acceso restringido, pérdida de los ejemplares más antiguos, inexistencia de marcas que guíen al

⁶⁰ APSN: Legajo «inventarios», inventario de 10 de abril de 1882.

⁶¹ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario, adiciones posteriores a 1757, f. 133v.

⁶² Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación (Santa Cruz de La Palma): *Libro de Cuentas* (1794), inventario de 25 de marzo de 1855, f. 54; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, cuentas rendidas el 18 de diciembre de 1768, desde 1757 hasta 1768, f. 99.

⁶³ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario, adiciones posteriores a 1757, f. 133v y PÉREZ GARCÍA (1995), p. 83, nota 242.

⁶⁴ APSN: Legajo «inventarios», inventarios de 10 de abril de 1882 y 25 de septiembre de 1903.

⁶⁵ *Idem*; y *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario, adiciones posteriores a 1757, f. 133v.

⁶⁶ APSN: Legajo «inventarios», inventarios de 10 de abril de 1882 y 25 de septiembre de 1903.

estudioso o dificultad para documentar las joyas existentes—, el estudio de la joyería resulta una empresa ardua y fragmentaria. El problema que implica el acceso a las colecciones particulares ha convertido, al mismo tiempo, a los joyeros de las imágenes marianas en el mejor campo para su valoración y estudio. Muy mermados por la desamortización, las requisas, las fundiciones y el desmontaje de las joyas para emplear su pedrería, de la mayor parte de los joyeros de las advocaciones españolas más célebres (Guadalupe de Cáceres, el Pilar de Zaragoza) solo quedan las descripciones de lo que existió. En el caso de las Islas Canarias, del joyel de la patrona de Tenerife, Nuestra Señora de Candelaria, sólo poseemos —además de una serie de noticias fragmentarias— los interesantes apuntes que escribió en 1769 fray Pedro de Barrios; mientras que del de la patrona de Gran Canaria si se han conservado los inventarios y libros de prendas y alhajas de la Virgen del Pino⁶⁸. Ellos y los retratos de sus veras efigies son los únicos testimonios que conservamos para conocer lo que atesoraban.

Expoliados ambos joyeros por la desamortización del siglo XIX y los robos perpetrados en el XX, el de Nuestra Señora de las Nieves ofrece un interés extraordinario para este tipo de estudios, tanto por la antigüedad y calidad de sus joyas como por la documentación que de él existe desde el siglo XVI⁶⁹. El joyero de la patrona de La Palma comenzó a formarse a partir de 1574, fecha en la que se recoge la primera donación, un *viril de Indias*. Desde entonces, se incrementó incesantemente, sobre todo a partir de 1640. Testimonio de la piedad y la fervorosa devoción de sus donantes, muchas de ellas fueron ofrecidas por éstos como exvotos en agradecimiento a la curación alcanzada, el favor obtenido en el parto o por haber llegado a salvamento a buen puerto superando los embates del mar y la piratería. D.^a Beatriz Corona y Castilla († 1685), que regaló a la Virgen un valioso collarite de oro y esmeraldas, recuperó su salud —deteriorada después de su primer parto— tras encomendarse a Nuestra Señora, como recoge fray Diego Henríquez (1714); mientras que el nave-

gante portugués Manuel de la Mota le hizo entrega en 1650 de un rosario de perlas gruesas al retorno de sus viajes a Cuba y Santo Domingo, «con calidad de que no se benda sino que siempre lo tenga en ser por la devoción con que se lo había traydo y que confía traer otras cosas dándole buen viaje»⁷⁰. En 1811 D.^a Isabel Botino, natural de Caracas y a la sazón en Santa Cruz de Tenerife

quando Dios castigó aquel puerto con una peste de fiebre amarilla, que había día en que morían más de sien personas; se encomendó a la milagrosísima ymagen de Nuestra Señora D.^a Nieves suplicándole se condoliere de ella y que le livertase de aquel azote y parese la Virgen le oió, por lo que le mandó un anillo de oro con gran esmeralda cuadrada.

Un año después, el 6 de agosto de 1812, la camarera de la Virgen recibió de una mujer de Breña Baja otro «anillito con una esmeraldita que había prometido a la Santísima Ymagen de Nieves en una aflicción en que se vio y parece le oió la Santísima Ymagen»⁷¹.

A la par que reflejan la posición social de sus donantes, los obsequios representan a todos los estratos sociales; y al lado del regalo de los linajes más nobles y pudientes —damas de distinguida condición y encumbrados caballeros— encontramos los más humildes de sirvientas y esclavas, como el anillito de oro con una esmeraldita que dio una criada de las monjas catalinas o la tumbaga de oro ofrecida por Manuela, esclava de D. Pedro Vélez y Pinto, beneficiado rector de la parroquia de El Salvador⁷². Campesinos, marineros y navegantes, indianos y emigrantes retornados, clérigos y regidores de la isla, comerciantes, médicos y escribanos públicos,



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVIII
Anónimo
Colección Leopold Prats, Santa Cruz de La Palma

⁶⁷ Archivo Histórico Municipal de La Laguna (San Cristóbal de La Laguna): Convento Real de Candelaria, *Apuntes para el libro de depósito y erario de las alhajas de plata y prendas de oro, perlas y piedras preciosas* (20 de mayo de 1769), s. f.; y RODRÍGUEZ MÓURE (1991), pp. 198-201.

⁶⁸ Archivo Parroquial del Santuario de Nuestra Señora del Pino (Teror): *Libro de inventario de los vestidos y prendas de Nra S^a del Pino* (1697-1790).

⁶⁹ Cfr. FERNÁNDEZ GARCÍA (1980), pp. 40-45.

⁷⁰ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, 26 de mayo de 1650, f. 5.

⁷¹ APSN: *Libro inventario*, 1802, f. 8v.

⁷² APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 130v.



Virgen de las Nieves (detalle), primera mitad del siglo XVIII
Atribuida a Juan Manuel de Silva
Colección Marinola Cabrera, Tazacorte



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVIII
Anónimo
Colección Abreu Vandewalle, Santa Cruz de La Palma

y especialmente mujeres de toda clase y condición, casadas y solteras, niñas y doncellas, desde las señoras de la más alta alcurnia y *camareras* de la Virgen, encargadas de vestir y enjorar a Nuestra Señora, a devotas anónimas y *tapadas* que ocultaban su identidad. En 1642 se incluye así una poma de filigrana con tres calabacitas pendientes de quien se ignoraba su donante «porque la dio vna tapada a un clérigo que la diese»⁷³. Monjas y religiosas también hicieron frecuentes presentes en forma de anillos, pomas, rosas o *concebidas*, tras despedirse de ella —quizás para siempre— en las periódicas bajadas en las que la imagen tenía por costumbre pasar largas temporadas en los monasterios de clausura de Santa Clara y Santa Catalina.

Consideradas —al igual que los vestidos— como poderosas reliquias y talismanes protectores, al transcurso del tiempo muchas de ellas fueron de nuevo adquiridas por los devotos cuando se pusieron en venta por estimarse inútiles para su adorno. Con su importe se costearon obras extraordinarias como fue la elevación de la capilla mayor⁷⁴. Para la construcción del retablo principal también se enajenaron numerosas prendas, casi todas ellas anillos y sortijas, así como algunos zarcillos y rosas de pecho⁷⁵.

Como complemento de su indumentaria festiva, el joyero de la Virgen constituía un ejemplo donde la frontera entre lo profano y lo devocional se diluían. Al margen de las joyas de carácter religioso, representadas por cruces, relicarios y rosarios, la mayor parte del aderezo mariano estaba compuesto por prendas de uso femenino o indistinto; como los dijes —colgantes a modo de juguetillos— que se colocaban al Niño, pomas, aguacates o bellotas —con figura de perilla— encasquillados en oro; las higas —amuleto contra el mal de ojo en forma de mano cerrada—, en marfil, coral o vidrio engastados en oro; y los brincos o pinjantes de cadenas con figuras de aves (pájaros, papagayos) y sabandijas (salamandras, caimanes). Completaban su adorno, las joyas que se aplicaban en las manos y muñecas (manillas, pulseras, anillos y sortijas) y en la indumentaria, como rosetas, lazos y cintos; y los hilos, madejas y sartas de perlas.

De diverso origen, había y hay joyas españolas, europeas, americanas e incluso procedentes de Marruecos⁷⁶, de la India y del lejano Oriente, a las que hay que unir las elaboradas en la isla por los orfebres locales. La más significativa de estas últimas es la conocida como la *custodia*, excepcional joya de pecho en forma de ostensorio de sol que dio de limosna D.^a Ana Teresa Massieu y Vélez hacia 1706. Su original diseño, sin parangón conocido, obedece a una visión de la beata María de San José Noguera (1638-1705), que comunicó a su confesor que Nuestra Señora de las Nieves deseaba que se le hiciese una joya semejante para llevar sobre el pecho, cuya simbología expresa el papel de María como primera custodia en la tierra y nave de salvación a través de la cual desembarcó en el mundo el pan divino del cielo (*Proverbios* 31, 14). En su hechura se emplearon dos sortijas de esmeraldas, una de una piedra y otra en forma de rosa con cinco piedras, que pertenecían al joyel de la Virgen y que su donante compró con ese fin por 125 reales, según se dio asiento en la primera partida de las prendas que se vendieron para con su producto sufragar el retablo mayor (1701-1707)⁷⁷. Con sol de rayos flameantes y rectos alternativos, nudo de jarrón agallonado de dos asas y pie trilobulado, su autor pudo haber sido el platero Diego Viñoly (1692-1743), que utilizó formas similares para sus custodias de sol en plata sobredorada.

A finales del siglo XVIII también se hicieron en la isla cinco rosas de oro y esmeraldas que aún se conservan. Con tal objeto se desbarataron tres pomas inútiles, cuatro tumbagas —aleación de oro y cobre—, tres corazoncitos, doce anillos de piedras y

⁷³ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 4 de mayo de 1642, f. 234v.

⁷⁴ Con ese objeto se vendieron, con autorización del gobernador eclesiástico, varias prendas en 1876 por un importe de 1500 pesetas. APSN: *Legajo de «Cuentas de Fábrica»* (1874-1887), Cuentas de 1874-1877.

⁷⁵ En esa ocasión D. José Fierro de Espinosa compró, por 119 reales, dos anillos con piedras falsas y otros dos en forma de rosa, uno con seis perlas grandes y seis pequeñas y otro con esmalte negro y una piedra falsa; y D. Luis Cervellón, por 53 reales, un anillo con una pequeña esmeralda sobre un corazón y una sortija con 26 perlas. APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 118.

⁷⁶ El inventario de 1658 incluye una gargantilla de perlas y cuentas de oro «hecha en Marruecos». *Idem*, ff. 57 y 127.

⁷⁷ *Idem*, f. 117v.

dos higuillas —dije en forma de mano— que se cambiaron por algunas esmeraldas, «cuias piedras se pusieron en dichas rosas según consta todo por menor del resivo del platero en 20 de enero de 1797»⁷⁸. Colocadas sobre el manto a la altura de su hombro izquierdo, sirven de adorno a Nuestra Señora de las Nieves en los días más solemnes.

5.1 | LOS REGALOS DEL NUEVO MUNDO: ORO, PERLAS Y ESMERALDAS

Especial relevancia alcanzaron los obsequios provenientes del Nuevo Mundo. De 1675 data el espléndido legado que mandó desde La Habana Domingo Hernández⁷⁹; y, del siglo siguiente, el junquillo de oro que, con peso de dos onzas y valorado en 360 reales, dio de limosna Francisca Hernández del Charco, vecina de Fuencaliente, cuando «vino de Yndias este año de 1747»⁸⁰.

Para recibir tales presentes llegaron a existir en América dos apoderados del Santuario, uno en la ciudad de Lima y otro en La Habana, «por quanto en diferentes partes y en especial de las de Indias se tiene especial debosición con la santa y milagrosa ymagen de Nuestra Señora de las Nievez». Con el fin exclusivo de recaudar los «rrealez, oro, plata, joyas, prendas y otras qualesquiera alajas de los géneros referidos», su mayordomo, D. Diego de Guisla y Castilla, nombró en 1694 al licenciado Manuel Fernández de Oropesa, residente en el reino de Perú⁸¹, y a su sobrino, el alférez Ambrosio Borges de Oropesa, que por entonces se disponía a viajar al mismo lugar⁸².

De América también arribaron en abundancia grandes esmeraldas y perlas como nunca antes se habían visto, procedentes de las minas colombianas o de las pesquerías en las costas del Caribe y del litoral ecuatoriano. De allí provienen las perlas gruesas del rosario que el navegante Manuel de la Mota obsequió a la Virgen a su regreso de Cuba y Santo Domingo. Los rostrillos que lucían las patronas de Tenerife, Gran Canaria y La Palma estaban literalmente cuajados de perlas y esmeraldas indianas. El de esta última —el único que se conserva— se compuso en

torno a 1770 con el objeto de aprovechar las muchas perlas (madejas, sartas, hilos), sortijas, anillos y esmeraldas inútiles por la «antigüedad de su hechura». Especial valor poseía una cadena de perlas con peso de casi una libra. Apreciada en 1718 en 5000 reales, suponía casi la mitad del valor del joyero de Nuestra Señora de las Nieves, tasado entonces en 13.009 reales⁸³. Con ella aparece retratada —de forma parecida a la Virgen de Candelaria— en casi todos los retratos de los siglos XVII y XVIII, cayendo en hondas y atravesando la delantera de la imagen a modo de una pronunciada J, desde la altura del hombro derecho o desde la rosa del centro del pecho a un lazo u otra rosa sobre el hombro izquierdo, del que a veces pende la cruz de esmeraldas, para desde aquí volver a caer hasta la bocamanga derecha y terminar en vertical con una poma pendiente de su extremo inferior que actúa como pesa (véanse la veras efigies del santuario de las Nieves; convento de Candelaria, en la isla de Tenerife; la más pequeña de las dos que posee el monasterio de Santa Clara de La Laguna; iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, de hacia 1730; colección Zamorano, La Laguna; herederos de don Manuel Piñero, Santa Cruz de La Palma; colección Cabrera, Tazacorte; colección Villafuerte, Garachico; ex convento de Santa Clara de Santa Cruz de La Palma, las tres últimas atribuibles al pintor Juan Manuel de Silva; Venerable Orden Tercera de la misma ciudad; o la pintada en 1787 a devoción de José Sánchez, propiedad de los herederos de D. Alberto José Fernández García). En la pintura de la iglesia de Mazo y en la que perteneció a D.^a María de las Nieves del Castillo-Olivares y Sotomayor, la madeja de perlas cuelga de forma diferente, cruzándose sobre la basquiña o falda exterior en forma de X. De fecha posterior data el «nombre de María» o «eme»



Virgen de las Nieves (detalle), c. 1730-1740
Atribuida a Juan Manuel de Silva
Iglesia de San Blas, Villa de Mazo

⁷⁸ *Idem*, f. 131v.

⁷⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA (1980), p. 42 y PÉREZ MORERA (1991), pp. 606-607.

⁸⁰ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 129v.

⁸¹ En 1698 consta como vecino de la provincia de Abancay. A[rchivo] G[eneral de La] P[alma], [Fondo de] P[rotocolos] N[otariales] (Santa Cruz de La Palma): Escribanía de Antonio Ximénez, caja n.º 12, f. 385.

⁸² AGP, PN: Escribanía de Pedro de Mendoza y Alvarado, caja n.º 8, 2 de julio de 1694, f. 162v.

⁸³ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 1718, f. 125.



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVIII
Anónimo canario
Monasterio de Santa Clara, La Laguna

que ostenta sobre el centro de la saya, confeccionado igualmente con las perlas finas procedentes de hilos, madejas y sartas que poseía desde antiguo⁸⁴, y quizás con la madeja anterior, elemento que desaparece en la iconografía de la Virgen en el siglo XIX⁸⁵. Junto al anagrama de *María* aparece aún, con el lazo y la cruz sobre el hombro izquierdo, en el retrato —sobre el monte nevado— del monasterio de Santa Clara de La Laguna, aunque reducida al pecho.

Es de suponer —en opinión de L. Arbeteta Mira— que las joyas realizadas con esmeraldas de gran tamaño estén vinculadas con América. Así parece confirmarlo la gran cantidad de piezas con gemas de esta clase halladas en los pecios de los navíos naufragados en el Caribe⁸⁶. Fabricadas exclusivamente en oro y esmeraldas, muestran abundante masa de metal a la vista, sin los esmaltes vivaces tan típicos de las fantasías manieristas. Las piedras verdes son a veces muy grandes, generalmente talladas en tabla (cuadrilongas o rectangulares) o en ojos o cabujones. De Venezuela llegó gran cantidad de alhajas de este tipo, como el anillo con una gran esmeralda cuadrada en el chatón que D.^a Isabel Botino, vecina de Caracas, entregó en 1811 a la Virgen de las Nieves por haber sido librada de la peste amarilla.

A las esmeraldas de Colombia, el oro de las minas de Nueva Granada y las perlas del Caribe, se unió el abigarramiento cromático de los esmaltes, tan del gusto de los talleres andinos. De Nueva Granada vino así, después de 1602, la pequeña corona de oro, esmaltes y perlas con la que Pedro de la Puente rubricó su devoción a Nuestra Señora de las Nieves⁸⁷. Como señala G. Rodríguez, aparte de su singularidad —no se ha publicado ninguna pieza de este origen que permita hacer comparaciones—, la nota más destacable es la temprana aparición de esmaltes, lo que, unido a la elección del oro como material base, logra un efecto de gran riqueza. Según la misma autora, su procedencia debe identificarse con alguno de los centros del virreinato del Perú, cuyos obradores dominaban la técnica del esmaltado⁸⁸. En el inventario de 1672 consta como «una corona de

oro esmaltada y con perlas con remate ymperial que pesa ocho onzas y doce adarmes», apreciada por el platero Diego González Moreno en cien ducados⁸⁹. Su donante, Pedro de la Puente, se examinó en Sevilla en 1598-1599 como piloto de Nueva España, Santo Domingo y La Habana⁹⁰. Era hijo del boticario Pedro de la Puente y de su primera mujer, Julia Álvarez, y fue bautizado en la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma en 1569⁹¹.

Como gran plaza comercial del Nuevo Mundo, en La Habana también se comercializaban joyas y prendas fabricadas en oro con engastes de esmeraldas de Nueva Granada, coral, carey —concha de tortuga de mar que abunda en las aguas del Golfo de México—, madreperla o concha de nácar, aljófares y perlas del Caribe, esmaltes aplicados, coyol —fruto de la palmera homónima—, manatí, ámbar, piedras dobles, aunque dominan en su conjunto las joyas de oro, esmeraldas y perlas. Allí también se adquirirían directamente las esmeraldas indianas; y en tiempos del mayordomo D. Diego de Guisla y Castilla se otorgó poder al licenciado D. Marcos de Herrera para cobrar en La Habana cien pesos pertenecientes a la Virgen de las Nieves, destinados a la compra de unas esmeraldas para un rostrillo. En 1713 hizo protocolar una carta que había recibido de José Martínez, fechada en la misma ciudad el 8 de octubre de 1712, en la que se comprometía a adquirirlas con su caudal «por ser para obra tan buena

⁸⁴ Con peso de una libra y cuatro adarmes, fue valorado en 1903 en 3900 pesetas. APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903, n.º 11.

⁸⁵ En 1882 constan dos manojos de perlas «con los que se forma el nombre de la Virgen» con peso de una libra y cuatro adarmes. APSN: Legajo «inventarios», inventario de 10 de abril de 1882.

⁸⁶ ARBETETA MIRA (1999), pp. 427-428 y 436.

⁸⁷ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, adiciones al inventario de 1602, f. 157: «Tiene la dicha imagen vna corona de oro que ymbió de limosna Pedro de la Puente, natural desta ysla, de las Indias en el Nuevo Reino de Granada».

⁸⁸ FERNÁNDEZ GARCÍA (1980), p. 40, fig. 57; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (1994), p. 41; y PÉREZ MORERA (2005b), pp. 449-450.

⁸⁹ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 3 de octubre de 1672, ff. 66v y 73.

⁹⁰ Autos en la Casa de la Contratación ante Rodrigo Zamorano, cosmógrafo y piloto mayor, para el examen de piloto de Nueva España, Santo Domingo y La Habana, de Pedro de la Puente, natural de la isla de La Palma. Archivo General de Indias (Sevilla): Contratación, 53A, N 42.

⁹¹ APS: *Libro I de bautismos*, 14 de marzo de 1569, f. 54. Su padre otorgó testamento el 9 de octubre de 1585 ante Luis Méndez. APS: *Libro del cumplimiento de los testamentos*, f. 150v.

y para vna señora a quien tanto reverensio»⁹². Otro anillo con 9 esmeralditas mandó Vicente Padrón, natural de La Habana, «por mano de José Luis; y recibió el señor maiordomo en 1º de 1811»⁹³.

De los envíos documentados, sobresale el donado en 1675 por Domingo Hernández, en su nombre y en el de su difunta esposa, Isabel Bautista, vecinos de la ciudad de La Habana. En cumplimiento de su voluntad, las prendas fueron remitidas por su paisano y albacea el licenciado Amaro Rodríguez de Herrera. A su desembarco en la isla, fueron apreciadas por el platero Pedro Leonardo de Escobar y Santa Cruz, valoración que el licenciado D. Juan Pinto de Guisla incluyó en una detallada relación archivada en el protocolo de la iglesia⁹⁴. De su legado sobresalen dos singulares piezas: la cruz rica de oro esmaltado, esmeraldas y perlas pendientes; y la medalla de oro y perlas con una figura esmaltada de Nuestra Señora. Las sartas de perlas, el zarcillo de oro y perlas y las sortijas de oro, esmeraldas, piedras verdes, jacinchos y perlas son más difíciles de identificar. Parte de estas últimas fueron desmotadas y hoy integran una porción del rostrillo que se mandó confeccionar en 1757, en virtud de la orden dada por el visitador Estanislao de Lugo. Otras fueron enajenadas, como la sortija con piedra blanca falsa o doblete y rosa esmaltada en negro vendida a D. José Fierro de Espinosa y Valle en 1706⁹⁵.

5.1.1 | VIRILES DE CAPILLA

Desde hace algún tiempo, la especialista Letizia Arbeteta Mira ha venido proponiendo la posible labor mexicana de un tipo de dije-relicario arquitectónico, de diseño renacentista o manierista, con viril de cristal de roca y esculturas microscópicas talladas en madera de boj, de uso flamenco. Realizados desde 1555 —fecha en torno a la cual se han datado los más antiguos— hasta principios del siglo XVII, estos dijes o colgantes, llamados de *linterna* o *capilla* por su configuración de templete prismático o cilíndrico, cuentan con numerosos paralelos en España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos⁹⁶. Ejemplares

de este tipo se conservan en diferentes museos europeos (Louvre, París); españoles (Valencia de Don Juan y Lázaro Galdiano, Madrid); y en americanos (Metropolitan, Nueva York⁹⁷; y Walters Art Gallery, Baltimore⁹⁸); así como en los tesoros de la Virgen de Guadalupe en Sucre (Bolivia) y de la catedral de Santo Domingo (República Dominicana)⁹⁹. Su origen mexicano parece confirmado, en algunos ejemplares, por la presencia de tapizados de plumas de colibrí, técnica tradicional entre los aztecas. Para la mencionada autora, las diminutas figuras talladas en boj —árbol originario de la cuenca del Mediterráneo— podrían ser al mismo tiempo de origen flamenco, importadas de Europa a través del comercio, de igual modo que las plumas de colibrí u otras especies se exportaban desde Nueva España como productos de mercería.

En forma de linterna cilíndrica, con columnas laterales abalaustradas coronadas por perlas y cúpula de gajos radiales con anilla para colgar, el viril de la Virgen de las Nieves —sujeto del extremo de una sarta de perlas— es el único cuya procedencia americana está probada documentalmente. Alberga en su interior un Calvario en miniatura esculpido en madera de boj y otra figura en el reverso que parece la Virgen con el Niño. Se recoge por primera vez en 1574 como «un viril de Indias» donado por el regidor Guillén de Lugo Casaus¹⁰⁰. Su hermano, Alonso Fernández de Lugo, fue vicario en Tixtla, partido



Viril de capilla, anterior a 1574 (México)
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

⁹² AGP, PN: Escribanía de Andrés de Huerta Perdomo, caja nº 1, 11 de enero de 1713, f. 164.

⁹³ APSN: *Libro inventario*, 1802, f. 8v.

⁹⁴ Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife (San Cristóbal de La Laguna): C-4162, *Libro de Relaciones de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Nieves*, 1672 f. 67, nº 32; y PÉREZ MORÉRA (1991), pp. 606-607. AGP, PN: Escribanía de Juan Alarcón, caja nº 23, 14 de diciembre de 1675, f. 341.

⁹⁵ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, cuentas dadas el 7 de enero de 1712, desde 21 de enero de 1706 hasta el 31 de diciembre de 1711, f. 118.

⁹⁶ ARBETETA MIRA (2008), p. 425.

⁹⁷ Letizia Arbeteta Mira, «Dije de templete o linterna» y «Cuatro dijes de capilla o linterna»; en: ARTE (2000), pp. 263-265, nos 121 y 122; ARBETETA MIRA (1999), pp. 445 y 705, nº 266; y BERNIS (2008), p. 425.

⁹⁸ EGAN (1993), p. 44.

⁹⁹ CRUZ VALDOVINOS, ESCALERA UREÑA (1993), p. 236, nº 150.

¹⁰⁰ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 3 de octubre de 1574, f. 89.



Pinjantes de cadenas: «*La Lagartija*», «*La Sirena*» y «*El Papagayo*»
Finales del siglo XVI o principios del siglo XVII (¿Talleres andinos?)
Oro esmaltado y esmeraldas



Medallones-relicarios, segunda mitad del siglo XVII:
Filigrana de oro, esmeraldas y perlas
Filigrana de oro y perlas (Talleres indo-portugueses)
Filigrana de oro y perlas



Medallas «Concepción», siglo XVII (Canarias o Indias)

Medalla de «Nuestra Señora», anterior a 1675 (La Habana)
Oro esmaltado y perlas



Joya de pecho, «*La Custodia*», c. 1706 (La Palma)
Oro, esmeraldas y perlas

Cruz y rosa, anterior a 1642
Oro, perlas, esmaltes y ojo de esmeralda

Rosas de oro y esmeraldas, 1797 (La Palma)



Colgante con Niño Jesús, segunda mitad del siglo XVII
Oro, alabastro, esmeraldas y perlas



Cruz pectoral, c. 1610-1620
Oro esmaltado, esmeraldas y perlas



Colgante de oro y esmaltes, «La Lira», c. 1800

Broche, «El Barco», anterior a 1900

*Collarete, finales del siglo XVI o principios del siglo XVII
Oro esmaltado, esmeraldas y perlas*



Rostrillo de Nuestra Señora de las Nieves, c.1770
Oro, perlas y esmeraldas



Rosario de oro, segunda mitad del siglo XVII (Talleres andaluces)

Rosario, anterior a 1650 (Indias)

Cuentas de perlas gruesas encadenadas en oro

Dije de incensario, finales del siglo XVI o principios del siglo XVII

de indios bajo la encomienda de D. Luis de Velasco, hijo del virrey, en el obispado de Tlaxcala, a treinta leguas de Ciudad de México. Por carta fechada en 1567, le anunciaba el envío de cien pesos y tres piezas de plata labrada (un jarro, un salero y un cubilete) registrados en dos navíos salidos de Veracruz en la Navidad pasada¹⁰¹. En Nueva España también se estableció su hijo Francisco de Lugo Casaus, que testó en Veracruz en 1591¹⁰². Su esposa, Ana de Betancor († 1598), regaló hacia 1576 a Nuestra Señora de Candelaria de Tijarafe un crucifijo de oro esmaltado que parece coincidir con el que todavía ha llegado hasta nosotros; y cabe suponer que el viril de capilla que posee la Virgen de las Angustias, venerada en el vecino santuario del barranco al que da nombre, constituya otro regalo de los mismos donantes, similar al que habían hecho a la patrona de la isla. Colgado de ordinario de su toca o rostrillo, encierra también un Calvario en miniatura.

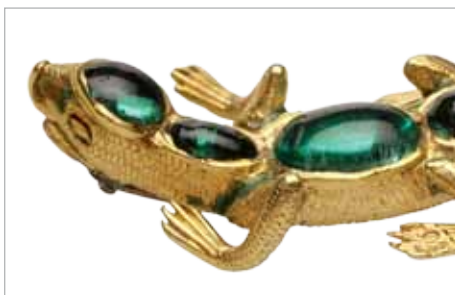
Con ocasión de su Bajada quinquenal en 1690, D.^a Juana de la Cruz Pinto, religiosa en el convento de Santa Clara, regaló a la Virgen de las Nieves otro viril de oro con dos vidrios, esmaltado en verde, azul, blanco y rojo, con una imagen de la Virgen del Pilar en una cara y de san Antonio de Padua en la otra¹⁰³. Se ha mantenido, además, un viril cilíndrico de linterna engastado en oro, con sencilla cúpula con argolla, que contiene una figura de la Inmaculada Concepción tallada en marfil.

5.1.2 | PINJANTES DE CADENAS. LA LAGARTIJA, LA SIRENA Y EL PAPAGAYO

Al igual que los dijes-relicarios con viriles de templete, los pinjantes de cadenas representan un grupo bien definido de la joyería de la segunda mitad del siglo XVI y principios de la centuria siguiente. Con hechuras de pescado, sirenas, leones, águilas, loros, cacatúas y, sobre todo, lagartos y caimanes, colgaban de las *tocas de cabos* o como remates de collares, razón por la que también eran conocidos como «brincos porque parecen que van saltando», según Covarrubias. Diseñados con alarde de fanta-

sía y complejidad y brillantemente esmaltados y enriquecidos con perlas, piedras preciosas y esmeraldas, constituyen una moda europea que a finales del XVI adquirió características específicamente hispanas¹⁰⁴. Dentro de este conjunto, la joyería española y americana comparten diseños comunes, aunque se consideran indios los pinjantes de buen tamaño con animales esmaltados de tonalidades verdosas y grandes cabujones de esmeraldas colocados en el pecho o en secuencia sobre el cuerpo, como sucede con los papagayos, las lagartijas y los caimanes¹⁰⁵.

La patrona de la isla de La Palma lucía dos singulares lagartijas de oro y esmeraldas que fueron re-producidas —colgando de los extremos inferiores de la «eme» de perlas que la Virgen ostenta sobre la basquiña— en un verdadero retrato litográfico editado en París en 1860. Enajenadas en 1876 con el fin de invertir su valor en la elevación de la capilla mayor¹⁰⁶, la primera de ellas, con seis esmeraldas, otras dos en el extremo y un doblete pendiente de color de topacio, fue donada en 1652 por D.^a Margarita de Guisla Vandeval, viuda del capitán Bartolomé Pinto, mayordomo que había sido del Santuario, apreciada en 516 reales. Esta lagartija o *salamanca*, puesta en el cabo de una cadena de perlas, fue una de las joyas hurtadas en marzo de 1678. Reconocida semanas más tarde en la tienda de un comerciante holandés, fue entregada de nuevo al mayordomo del Santuario el 26 de mayo del mismo año por orden del juez eclesiástico¹⁰⁷. Tras más de un siglo en manos particulares, sus últimos propietarios —en quienes siempre se había transmitido el recuerdo de su anterior pertenencia a Nuestra Señora de las Nieves— la han restituido a la Virgen en el presente año, gracias a



Pinjante de cadenas, «La Lagartija» (detalle), finales del siglo XVI o principios del siglo XVII Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹⁰¹ POGGIO CAPOTE (2001), pp. 157-158, n° 51.

¹⁰² NOBILIARIO (1952-1967), v. IV, p. 497.

¹⁰³ APSN: *Libro de Visitas*, adiciones al inventario, 21 de enero de 1691, f. 21.

¹⁰⁴ Cfr. ARBETETA MIRA (1998), pp. 24-25.

¹⁰⁵ ARBETETA MIRA (1999), pp. 434 y 436.

¹⁰⁶ FERNÁNDEZ GARCÍA (1980), pp. 41-42.

¹⁰⁷ APS: Legajo «Las Nieves», n° 13, Robo de joyas de la Virgen de las Nieves, 1678.

la generosa donación de D. Rafael Cabrera Vidal. El segundo pinjante hechura de lagartija, con 10 esmeraldas y un pendiente de perlas, fue ofrecido en 1778 por D.^a Francisca Vélez de Ontanilla, camarera de la Virgen y esposa del mayordomo¹⁰⁸. Valorado en 347 reales y 2 cuartos antiguos, esta última había pertenecido a sus abuelos D. Juan Vélez de Ontanilla Liaño y Monteverde (1618-1702) y D.^a Francisca de Guisla Boot¹⁰⁹.

A la generosidad de la misma familia se debe también una de las piezas más emblemáticas del joyel, *la Sirena*, donada por D.^a María de las Nieves Pinto y Vélez de Ontanilla, que a su vez la había heredado en 1716 de su madre, D.^a Hipólita Teresa Vélez de Ontanilla (1666-1716)¹¹⁰, hija del citado D. Juan Vélez de Ontanilla Liaño y Monteverde. Con sirena de bulto redondo con los brazos extendidos y cincelada en la masa del metal, va sujeta por dos cadenas al elemento de suspensión superior que, con cuatro anillas en cruz, permite el uso de la joya. Cubre su pecho una esmeralda almadrada y otros 29 ojos o cabujones de las mismas piedras están embutidos en la testa de la serpiente —pintada en verde al igual que la cola—, en la cintura y a lo largo de la cola, tanto por el anverso como por el reverso. Lleva enroscada sobre el torso y los brazos una sierpe que descansa la cabeza sobre su hombro y a la que dirige su mirada la sirena. Como criatura monstruosa, imagen de la lujuria, a ésta se la asocia con la serpiente, símbolo del pecado, de las tentaciones y del poder corrompedor del demonio. El *clavo* o roseta superior, con cabujón de esmeralda en el centro, adopta la misma forma cuatrilobulada con hojas intermedias de los eslabones de las cadenas. Esmaltes pintados en verde, blanco y rojo se aplican en la cola de la sirena, en la cabeza de la serpiente, en las cadenas y en el broche¹¹¹. Los pinjantes de cadenas de tonalidades verdosas y con grandes cabujones de esmeraldas colocados sobre el pecho o en secuencia sobre el cuerpo —como éste— se vienen considerando americanos¹¹²; y una nutrida colección de brincos o pinjantes con sirenas de oro, esmeraldas y perlas, de fabricación andina, posee el joyel de la Virgen de Guadalupe de la catedral de Su-

cre, en Bolivia¹¹³. Esta «sirena de esmeraldas con su clavo de oro», con una cadena de perlas, fue legada en 1779 en su testamento por la citada D.^a María de las Nieves Pinto y Vélez de Ontanilla a su sobrina D.^a Beatriz Pinto y Vélez y después a su hermano D. Juan Pinto. Como ninguno alcanzara descendencia, en virtud de las mismas disposiciones, pasó a la Virgen de las Nieves, a la que también regaló una «rosa de esmeraldas que es conocida y de mi uso»¹¹⁴.

Ambos pinjantes de cadenas —lagartija y sirena— se vinculan de ese modo con los Vélez de Ontanilla, únicos descendientes y herederos del licenciado Pedro de Liaño (1552-1604). Visitador en la provincia de Charcas (Bolivia), en 1596 fue enviado por el rey a la isla de Margarita en calidad de visitador y juez de contrabando¹¹⁵. Regresó a España con un cajón cargado de más de siete mil ducados en perlas y otras preseas que sus hijas y herederas, D.^a María y D.^a Clara de Liaño y Monteverde, mujer del capitán D. Diego Vélez de Ontanilla, reclamaron en 1619 a Nicolás Fernández, piloto de la carrera de Indias, quien logró salvar la valija del naufragio sufrido en la costa de Tierra Firme¹¹⁶ por el navío que la conducía.



Pinjante de cadenas, «La Sirena» (detalle), finales del siglo XVI o principios del siglo XVII
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹⁰⁸ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 56 y 131.

¹⁰⁹ AGP, PN: Escribanía de José Albertos, caja n.º 14 [1751]; partición de bienes del sargento mayor D. Juan Vélez de Ontanilla y D.^a Francisca de Guisla Boot, f. 169, n.º 39 del cuerpo de bienes.

¹¹⁰ APSN: Protocolo de escrituras, legajo 6, n.º 50, f. 12.

¹¹¹ APSN: Con un peso de 2 onzas, 16 granos, fue valorada en 1903 en 383 pesetas. APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903, n.º 19.

¹¹² ARBETETA MIRA (1999), p. 436.

¹¹³ ARBETETA MIRA (1999), pp. 441 y 445.

¹¹⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA (1980), p. 41; y AGP, PN: Escribanía de Manuel Antonio Salazar, caja 11, testamento de D.^a María de las Nieves Pinto y Vélez (25 de mayo de 1779), abierto y protocolado el 15 de febrero de 1793, f. 69: «Yten dexo a mi sobrina D.^a Beatriz Pinto y Vélez las alhajas de perlas, oro y plata siguientes: una cadena de perlas = una sirena de esmeraldas con su clavo de oro; con la advertencia que si dicha mi sobrina falleciere sin sucesión, sea dicha cadena y sirena para mi sobrino don Juan Pinto, su hermano; y si este no tubiere hijos pase después de sus días a la imagen de Nuestra Señora de las Nieves; y lo mismo se hará con un rosario engastado en oro que dejo más a mi sobrina».

¹¹⁵ Anteriormente, el licenciado Pedro de Liaño había sido juez de Indias en las islas de La Palma (1576-1579) y Tenerife (1589-1594). Testó en Valladolid en 1604. PÉREZ GARCÍA (1967b), pp. 916-917; y PÉREZ GARCÍA (1985-1998), v. II, pp. 132-133; y CIORANESCU (1992), v. II, p. 207.

¹¹⁶ AGP, PN: Escribanía de Tomás González, 30 de abril de 1619, f. 478v.



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVIII
Anónimo
Iglesia de El Salvador, Santa Cruz de La Palma



Virgen de las Nieves con San Matías y Santa Catalina de Alejandría (detalle), primera mitad del siglo XVIII
Anónimo tinerfeño
Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, Santa Cruz de Tenerife

Por su temática, a los papagayos y cacatúas también se los suele considerar americanos¹¹⁷. El de oro y esmeraldas que posee la Virgen de las Nieves se recoge por primera vez en el inventario de 1625 como «un papagayo pequeñito de oro con esmeraldas que dio Santiago Fierro Bustamante»¹¹⁸. En posición frontal, alas desplegadas y larga cola, posa sobre un tronco en S tendida, originariamente esmaltado en verde, del que cuelga un pinjante con dos perlas engarzadas. Es de oro, con esmeraldas de talla tabla y triángulo embutidas en cajas de engaste, cinco en cruz sobre el pecho; otras dos en cada ala y tres más en el reverso. No tiene cadenas —y tampoco consta que las tuviera—, tan sólo una anilla de sujeción en la cabeza. Cuelga de una rosa de oro a la filigrana, con 13 esmeraldas y cuatro piedras blancas, que va sujeta a la «eme» de perlas. Según L. Arbeteta, son pocos los ejemplares de autenticidad garantizada, pues el modelo fue muy imitado en el siglo XIX. Los paralelos más próximos se encuentran de nuevo en el tesoro de la Virgen de Guadalupe de Sucre. En el manto de plata que recubre el icono se hallan integradas varias águilas y una serie de pinjantes de ave relacionados técnicamente con éstas, como es el caso de los papagayos esmaltados de verde, que también posan sobre rama o tronco¹¹⁹. En 1648 lo tenía puesto el Niño a modo de dije o juguete. A partir de entonces, figura con peso de siete adarnes con ocho esmeraldas y una calabacita de dos perlas, apreciado en 1672 en 60 reales. Otra cotorra con esmeraldas obtuvo la Virgen hacia 1800 a cambio de un rosario de corales engastado en oro que «excusaba» para su adorno¹²⁰.

5.1.3 | DIJES Y POMAS

En menor medida ingresó en el joyel de la Virgen otro tipo de piezas de uso preferentemente femenino o indiferente: zarcillos, pendientes, dijes y pomas. Los dijes —colgantes a manera de menudencia o juguete que reproducen diversos motivos—, al igual que los pinjantes de cadenas, integraban el conjunto de *jugueteillos* del Niño. Entre los más antiguos se hallan dos dijes que lleva este último en

oro esmaltado, de finales del siglo XVI o principios del XVII: uno en forma de nave, con casco de cristal de roca engastado en oro; y otro de incensario pendiente de una *pieza* o *paso* esmaltada con una esmeralda tabla en medio¹²¹. Tuvo también la patrona de La Palma diversas pomas —dije o colgante con figura de manzana o fruta sujeto por una cadenilla, a veces abridero, para introducir sustancias aromáticas—. El inventario de 1718 recoge tres de ellas, una de cristal con cuatro ojos de esmeraldas suspendido de un chorrillo de perlas y dos de ámbar engastadas en oro y en filigrana, con y sin pendientes de perlas, a las que se añadió una tercera donada más tarde por la madre San Pedro Alcántara Sotomayor¹²².

En diferentes retratos de los siglos XVII y XVIII, puede distinguirse una poma enganchada al extremo de la cadena o madeja de perlas que atravesaba la delantera de la imagen (santuario de las Nieves, convento de Candelaria, iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, monasterio de Santa Clara de La Laguna). El lienzo de la iglesia de El Salvador muestra, además, tres pomas con figura de bellota sujetas de lazos y rosas, dos a ambos lados de los bajos de la saya y otra que cuelga del extremo izquierdo del rostrillo. En cuadro sobre el monte nevado del convento de Santa Clara de La Laguna otras dos hechura de gota penden de las puntas inferiores del Nombre de María. Lleva también el Niño, en las veras efigies del siglo XVIII, un lazo rojo con una pequeña higa de coral —dije en forma de mano al que se atribuían propiedades profilácticas y contra el mal de ojo— o bien una poma, tal y como se advierte en las pinturas de las iglesias de El Salvador y

¹¹⁷ ARBETETA MIRA (1998), p. 27.

¹¹⁸ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 19 de agosto de 1625, f. 201.

¹¹⁹ Letizia Arbeteta Mira, «Pinjante de cadenas («brinco») con águila»; en: FULGOR (2007), pp. 474-475.

¹²⁰ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 131v.

¹²¹ Figura inventariado en 1718 como un «junquillo con una jarrita de oro esmaltada que tiene puesto el Niño», apreciado en 245 reales. APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 127v.

¹²² APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 125, 126 y 130.

Mazo, santuario de las Nieves o en las pertenecientes a la colección Cabrera (Tazacorte) y a D.^a María de las Nieves del Castillo-Olivares y Sotomayor.

5.1.4 | COLLARETES

De uso femenino y formados por piezas y entrepiezas de oro esmaltado en dos variantes, una ancha y otra estrecha —equivalentes a *pasos* y *pasillos*—, eran los collaretes de garganta, las manillas ceñidas a las muñecas y las cintas de cadera aplicadas a la indumentaria, de moda desde el último tercio del siglo XVI y durante la primera mitad de la centuria siguiente. Según L. Arbeteta, restan muy pocos ejemplares, siendo los más ricos los de la custodia de la catedral de Barcelona y los colocados sobre una corona de la Virgen del Pilar fechada en 1583¹²³. Integrados en el rostrillo, uno a modo de orla alrededor del óvalo central y otro dispuesto en banda horizontal en el borde inferior del mismo, los dos collaretes del joyero de la Virgen de las Nieves datan de finales del XVI o de las primeras décadas de la centuria siguiente. En oro esmaltado en blanco opaco, rojo y verde y diseños en forma de cartones a base de *ces*, ambos llevan sobrepuestos en el centro de cada pieza esmeraldas tablas en cajas de engaste. De una pieza similar cuelga el dije de incensario, en oro esmaltado, que lleva el Niño de la misma imagen.

Con 29 piezas rectangulares en disposición alterna, el primero fue puesto en el actual rostrillo hacia 1770, según nota que obra al margen del inventario de 1718¹²⁴. El segundo posee 15 esmeraldas en las piezas, entrepiezas en forma de rosetas esmaltadas en rojo y pieza central o broncha acorazonada con corona superior y cuatro esmeraldas en cruz, la inferior en rombo y la superior, pentagonal. Tanto los pasos como los pasillos llevan anillas en su extremo inferior para pinjantes de perlas conformados por dos calabacitas. Pudiera tratarse de una parte del collarete de oro y esmeraldas donado hacia 1640 por D.^a Beatriz Corona y Castilla, mujer del capitán D. Diego de Guisla Vandeval, aunque reducido en su número de piezas y sin la cruz de oro que colgaba de la pieza central¹²⁵.

5.1.5 | CRUCES PECTORALES

Elemento devocional y protector de primer orden, la cruz pectoral adoptó diversas figuraciones y dio lugar a una gran diversidad tipológica. Una variante frecuente en la joyería española de finales del siglo XVI y principios del siguiente es la cruz latina, con piedras en cajas de engastes y adornadas con perlas pendientes, las más antiguas con esmaltes excavados al dorso. Transformado en un objeto grande y pesado, este modelo de cruz pectoral, posiblemente originado en Centroeuropa, pasó rápidamente a Indias, donde se consignan ejemplares semejantes, especialmente en el tesoro de la Virgen de Guadalupe de Sucre, o en los pecios de navíos. Otros existen en varias colecciones y museos de España y América, algunos de ellos enriquecidos con grandes esmeraldas procedentes de Colombia, con el pie formado por otra pentagonal, cuya fecha de ejecución ha sido fijada por L. Arbeteta entre 1610 y 1660¹²⁶.

A esta clase de *cruz rica* corresponde la enviada desde La Habana en 1675 por Domingo Hernández (5 x 4 cm). De sección rectangular y en plancha de oro esmaltada en ambas caras, con tres calabazas de perlas colgantes, dispone al frente de seis grandes esmeraldas tablas de Nueva Granada alojadas en cajas de engaste, cuatro cuadrangulares en el cuadrón y en los brazos, una rectangular en el árbol y otra troncopiramidal en el pie. Los perfiles llevan ornato relevado y esmaltado de cartones en blanco, verde y rojo, así como cuatro frutas gallonadas en los ángulos. El reverso muestra pie trilobulado y remates mixtilíneos con perfiles remarcados en esmalte negro. La decoración de esmalte excavado a la reserva, en



Collarete de oro esmaltado y perlas (detalle), finales del siglo XVI o principios del siglo XVII
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹²³ ARBETETA MIRA (1998), pp. 24 y 147, n.º 100.

¹²⁴ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 127v, n.º 43.

¹²⁵ Compuesto por 23 piezas de oro con 17 esmeraldas y una cruz de oro pendiente con seis esmeraldas y ocho calabacillas de perlas, en 1672 fue apreciado en 500 reales. APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, adiciones al inventario, 2 de enero de 1640, f. 226v; y 8 de noviembre de 1644, f. 243; *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 56 y 73; y *Libro de Visitas*, f. 5; y PÉREZ MORERA (2005b), p. 105 y nota 12.

¹²⁶ Cfr. ARBETETA MIRA (1998), pp. 30-32; y Letizia Arbeteta Mira, «Cruz pectoral»; en: FULGOR (2007), pp. 474-475.

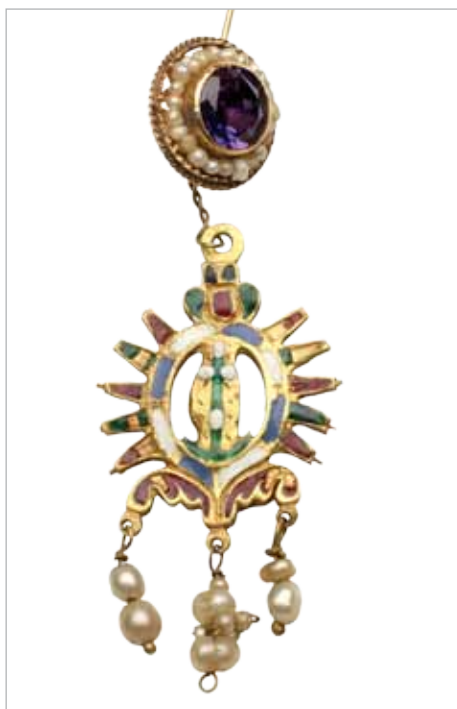
distintos tonos de rojo, verde y azul, interpreta finos motivos bajorrenacentistas de candeleros, a base de tallos en roleos, cintas, frutas, una cartela en medio con espejo oval y tres caracoles en perfil en torno a ella, derivados de diseños de moda en las décadas de 1610-1620. Valorada en 258 reales, con un peso de ocho castellanos y 14 tomines¹²⁷, tres años después de su arribo, en marzo de 1678, fue robada con otras prendas de la Virgen, aunque logró ser recuperada. Tras el hurto, fue reconocida por el ayudante Domingo Pérez Bolcán, quien advirtió —como es visible en la actualidad— que la esmeralda de mayor tamaño estaba «lasqueada» desde una esquina hasta el centro. Se hallaba entonces en poder del mercader holandés Isaac de la Puente, quien pagó por ella, según declaró al juez eclesiástico, 200 reales a una mujer que no identificó «porque estaba tapada»¹²⁸. Consta en el mismo proceso que estaba colocada en el lado «siniestro» de la imagen, «en correspondencia» con el pinjante de lagartija que colgaba del cabo de una cadena de perlas, como efectivamente se distingue en algunos retratos de la vera efigie. En los pintados por Juan Manuel de Silva en el siglo XVIII, la cruz donada por Domingo Hernández pende de una rosa, también de esmeraldas, fija sobre el hombro izquierdo y bajo un extremo del rostrillo¹²⁹.

Mucho más sencilla es una pequeña cruz pectoral de sección rectangular (1,5 x 1 cm) con seis esmeraldas talla tabla en cajas de engastes, anilla de sujeción superior y otras tres para pinjantes de perlas, con reverso desgastado, pero originariamente pintado en esmalte blanco y verde, también de la primera mitad del siglo XVII. Hay, asimismo, otra cruz formada por cuatro esmeraldas alargadas en los brazos y una en el cuadrón, talla cabujón (5 x 4 cm), con tres pendientes de perlas, donada por D.^a Tomasina de Espinosa y Valle entre 1675 y 1681¹³⁰. De sección abalaustrada, los brazos rematan en tres perillones ajarronados con argollas para perlas pendientes. Apreciada en 1718 en 150 reales¹³¹, cuelga de una rosa de oro con 13 esmeraldas y cuatro piedras blancas, según el inventario de 1903¹³².

Con seis perlas gruesas sobrepuestas y sección rectangular, esmaltada en verde, es otra cruz con tres perlas más pequeñas en los extremos de los brazos (5,5 x 3,5 y 5 x 5 cm). Pende de una rosa de oro esmaltado con un ojo de esmeralda en medio y, según Fernández García, fue donada por D.^a Margarita Grave, como consta en el inventario de 1642¹³³. Viuda desde 1667 del capitán Serván Grave, comerciante francés natural de Saint-Malo, que traficaba con Indias, falleció en 1680¹³⁴.

5.1.6 | MEDALLAS Y «CONCEPCIONES»

Con ese nombre se conoce un tipo de joya devocional en forma de chapa recortada y calada en su centro con imagen inserta fundida, cincelada y esmaltada. Realizadas en España entre 1590 y hasta 1630 aproximadamente, el motivo más habitual y popular de la serie fueron las denominadas *concepciones* o *concebidas*, una de las muchas formas y emblemas en las que se manifestó en España y sus colonias la campaña a favor de la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción de María, de ahí su nombre popular. Representan a «la imagen de la Virgen Apocalíptica, reina del cielo, coronada y con manto de estrellas, orlada por los rayos de la aurora y sobre el creciente lunar». Existe un grupo de ejemplares, muy parecidos entre sí, en el Museo Nacional de Artes Decorativas, en el Museo Arqueológico Nacional, en The Hispanic Society of America, en el tesoro



Anverso y reverso Medalla de la Virgen con el Niño (detalle), siglo XVII (Canarias o Indias)
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹²⁷ APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903, nº 9.

¹²⁸ APSN: Legajo «Las Nieves», nº 13, Robo de joyas de la Virgen de las Nieves, 1678; declaraciones del ayudante Domingo Pérez Bolcán y de Isaac de la Puente, 26 de mayo de 1678, ff. 7v y 9v. Al margen de la testificación del primero, figura un somero dibujo de la cruz de esmeraldas con las tres perlas pendientes.

¹²⁹ PÉREZ MORERA (1994), pp. 146-147.

¹³⁰ APSN: *Libro de Visitas*, inventario de 1681, f. 6: «Vna cruz de oro con cinco esmeraldas, quatro largas y vna pequeña en medio con tres perlas pendientes que dio de limosna doña Thomasina de Espinosa y Valle».

¹³¹ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 1718, f. 127v.

¹³² APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903, nº 8. Fue valorada en 243 pesetas.

¹³³ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 4 de mayo de 1642, f. 234v.

¹³⁴ APS, Testamentos, legajo E, nº 80, Autos de apertura del testamento de D.^a Margarita Portillo y Grave; y *Libro IV de Relaciones*, f. 69, nº 221.

de la Virgen de Gracia de Carmona y algunos más en joyeros andaluces y en colecciones particulares fuera de España¹³⁵.

Perdidas las muestras que poseyeron la Virgen de Candelaria, del Pino y otros joyeros marianos del Archipiélago, Nuestra Señora de las Nieves aún cuenta por fortuna con seis medallas de este tipo de joya de pecho. Entre 1642 y 1644, Miguel de Araujo, piloto de la carrera de Indias, dio la primera «concepción de oro»¹³⁶ y, poco después, hacia 1646, D.^a Francisca de Santa Ana Monteverde, monja profesora en el convento de Santa Clara desde 1631, una segunda esmaltada y guarnecida con 38 perlas y tres más pendientes, de media onza de peso. Otra joya de oro «esmaltada con una imagen de Nuestra Señora en forma de medalla» y una calabacilla de perlas pendiente consta desde 1658 en adelante, apreciada en 30 reales¹³⁷; y, en 1691, se añade «una imagen de Nuestra Señora de la Concepción esmaltada» que dejó la mujer de Antonio Gaspar de Almeida¹³⁸. El inventario de 1718 incluye, además de la donada por Domingo Hernández con la imagen de «Nuestra Señora», tres «concepciones», de oro y perlas y tres pendientes de perlas cada una, valoradas en 70 y 60 reales. A ellas se agregaron las que obsequiaron, ya en el siglo XVIII, D.^a María Vélez y Pinto y D.^a Teresa Pinto y Vélez, la primera con un pinjante de perlas y la segunda con tres¹³⁹.

Los seis ejemplares conservados constituyen una versión simplificada, popular y con diversas diferencias respecto de los modelos de medalla propios de la joyería hispana difundidos en los años de 1620 a 1630. Sin la pedrería colorista, la refinada técnica o la minuciosidad de detalles de las españolas del primer tercio del Seiscientos, estas medallas isleñas o indianas parecen diferenciarse por el uso exclusivo y abundante de perlas ensartadas y pendientes. Su diseño es más abierto y la crestería menos pronunciada y recortada. En contraposición con las peninsulares, tampoco presentan en el hueco central las palmas enfrentadas flanqueando a la figura devocional.

De menor tamaño que las demás (4 x 3 cm) y de tosca ejecución, son las dos que hoy están sujetas a la «eme» de perlas finas. Ambas muestran a la Virgen con el Niño sobre creciente lunar, una de medio cuerpo —posiblemente, la inventariada desde 1658— dentro de almendra con rayos triangulares, esmaltada en verde, blanco y azul. Sin perlas engarzadas, dispone únicamente de tres colgantes con calabacitas suspendidas. En el reverso, esmaltes excavados en negro y verde con cruz entre roleos. Con el centro calado con la figura de la Virgen con el Niño y esmaltada en azul, blanco, verde y rojo, la otra medalla, de estructura oval —con rayos triangulares que pudieron haber estado rematados con perlas—, presenta en su inferior dos estereotipadas palmas contrapuestas con argollas para tres pendientes de perlas; y cruz esmaltada en el reverso.

Hay otro juego compuesto por otras tres medallas con la figura fundida y esmaltada de la Inmaculada Concepción en el centro, bastante semejantes entre sí (7 x 4 cm). Desprovistas de decoración y esmaltes en el reverso, cuentan con rayos triangulares y flameantes alternativos de diferente grosor y tamaño —planos los primeros y estrechos y tubulares los segundos—, esmaltados en rojo y rematados con perlas, y con cercos de perlas sobrepuestas. De esos mismos rayos penden tres chorrillos de perlas o cinco calabacitas, respectivamente. Dos de ellas son casi iguales, con idéntica figura fundida en medio de la Virgen Apocalíptica, que viste manto azul tachonado de estrellas¹⁴⁰.



Medalla de «Nuestra Señora», anterior a 1675 (La Habana)
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves



Medalla «Concepción», siglo XVII (Canarias o Indias)
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹³⁵ ARBETETA MIRA (1998), pp. 40-45 y 96, n.º 26, p. 143, n.º 95; Letizia Arbeteta Mira, «Medalla Concepción»; en: FULGOR (2007), pp. 480-481

¹³⁶ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 4 de septiembre de 1644, f. 239v.

¹³⁷ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 5 de agosto de 1648, ff. 3v, 73v, 118v, 125v y 129v; Libro de Visitas, f. 5v, nos 12 y 17.

¹³⁸ APSN: *Libro de Visitas*, f. 21.

¹³⁹ En 1903 figuran como dos rosetas de oro y esmalte con la Virgen María al centro, una con 28 perlas y otra con tres colgantes de perlas; otra roseta con una Concepción, 31 perlas y tres pendientes de perlas; y dos medallones con la imagen de la Concepción con 33 y 22 perlas y cinco y siete chorreras de perlas. APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica* y Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903, nos 12, 16, 18, 24 y 27.

¹⁴⁰ MUESTRA (1992), n.º 97B.



Medallón-relicario, segunda mitad del siglo XVII
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVIII
Anónimo
Colección Abreu Vandewalle, Santa Cruz de La Palma

Con amplio hueco oval orlado de perlas engarzadas, crestería a manera de sol compuesta por 23 rayos flameantes y la Virgen con el Niño, la enviada en 1675 desde La Habana por el devoto isleño Domingo Hernández (9 x 6 cm) se halla muy alejada de la refinada técnica de la cruz pectoral de oro esmaltado y esmeraldas que conforma el mismo legado. Va esmaltada en verde, azul, blanco y rojo en el anverso y en verde, blanco y azul en el plano del reverso. Conforme al modelo tradicional de medalla —que perviviría en Indias hasta fecha mucho más tardía—, contiene en medio una imagen fundida, cincelada y esmaltada de María sobre media luna entre dos palmas simétricas que surgen de una cuadrifolia bajo sus pies¹⁴¹. Aunque viste los colores azul y blanco de la Inmaculada, sostiene al Niño Jesús sobre su lado derecho, de ahí que conste en sucesivos inventarios como «Nuestra Señora». Los siete rayos inferiores van provistos de anillas, de las que cuelgan otros tantos pinjantes con perlas. Como rasgos diferenciadores de los modelos españoles conocidos, cabe señalar, además de su técnica poco aventajada —propia de un trabajo popular—, el tipo de cerco y crestería exclusivamente de perlas engarzadas, sin piedras preciosas; la amplitud del hueco central y los tres pedúnculos terminados en bola entre ces que unen la figura de la Virgen con el halo ovoide que la envuelve.

5.1.7 | MEDALLONES-RELICARIOS DE FILIGRANA

Existen tres medallones-relicarios elípticos de filigrana de oro y perlas que destacan por su considerable volumen. Con ventana abierta o acristalada, argolla terminal para su suspensión y pinjantes de perlas en número de siete a nueve, el óvalo central alberga tres imágenes de bulto que presentan al Niño Jesús bendicente en alabastro o marfil. Recientemente, la Dra. Arbeteta Mira ha catalogado como de posible procedencia indo-portugués un joyel semejante. Aunque habíamos advertido características orientales en la figura del divino infante, fue la citada investigadora quien nos indicó el potencial origen asiático de, al menos, uno de ellos. Las rutas

comerciales abiertas entre Europa y Oriente por los portugueses canalizaron la afluencia hacia Occidente de una variada gama de objetos orientales. En la India, la presencia lusitana propició un nuevo arte, el indo-portugués, fruto del encuentro entre dos mundos. Goa, capital del imperio portugués en Asia, produjo marfiles con especial preferencia por la iconografía del Niño Jesús como Salvador del Mundo, dormido o como Buen Pastor metamorfoseado con la figura de Buda en meditación. Como centro distribuidor de las artesanías orientales, a través de Manila y de la línea comercial Filipinas-Acapulco, se introdujo, al mismo tiempo, en la América española y en Europa toda clase de artículos indios, chinos y tailandeses¹⁴².

Los tres medallones de filigrana de la Virgen de las Nieves se usaron como joyas de pecho (véanse las veras efigies de la iglesia de El Salvador o de la colección Abreu Vandewalle). Por sus características, parecen datar de mediados o de la segunda mitad del siglo XVII, coincidiendo con la moda de las joyas de filigrana de oro y perlas engarzadas. El más antiguo de ellos, con siete pinjantes de perlas y sol de rayos triangulares (10 x 6 cm; 3 cm el Niño), presenta restos de esmalte rojo pintado en la diadema de la figura central. No se documenta en el joyero de la Virgen hasta 1882¹⁴³. Los otros dos ofrecen marco de doble cerco a base de lóbulos. El de ventana acristalada, con 66 perlas, cuatro esmeraldas tabla, seis colgantes y una campanilla pendiente (10 x 7 cm; 2 cm el Niño), ingresó entre 1757 y 1769, aunque sin indicarse el donante¹⁴⁴. De diseño semejante a él es el entregado por D.^a Juana Felipe Cárdenas, añadido al inventario de alhajas en 1903 con las demás

¹⁴¹ Con peso de una onza y 10 adarmes, en 1903 fue apreciada en 260 pesetas. APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903, nº 27.

¹⁴² MARTÍNEZ SHAW (2000), pp. 95-105.

¹⁴³ APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903, nº 22.

¹⁴⁴ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, adiciones hechas al inventario en la visita de 1769, f. 130v.

joyas que presentó en aquella ocasión la camarera, D.^a María de las Nieves Pinto y Poggio¹⁴⁵. Posee 88 perlas y nueve pendientes (10 x 7 cm; 2 cm el Niño). Con cruz y corona imperial de filigrana de oro, la figura del infante conserva algunos toques de policromía en los ojos, en la capa y en el reverso. Pervive, además, en el mismo joyero, un colgante con otro Niño Jesús de alabastro (10 cm; 4 cm el Niño), suspendido de dos cadenas con cuatro rositas de filigrana de oro y un clavo o morrión a modo de rosa, con seis perlas y una esmeralda, regalo de la señora D.^a María Massieu y Monteverde (1670-1759) incorporado en 1757¹⁴⁶.

5.1.8 | ROSARIOS

La Virgen cuenta con un buen número de rosarios de oro y filigrana o de cuentas de perlas, coral, azabache y granates encadenados en oro, de cinco y siete misterios¹⁴⁷. Los retratos pintados entre los siglos XVII y XVIII la representan siempre desgranando un rosario entre sus dedos, unas veces de cuentas de perlas, otras de coral o de azabache. Fue una de las joyas más populares venidas de Indias y son numerosas las citas documentales que recogen rosarios de ese origen, ya sean caribeños, mexicanos o andinos. La combinación del oro con el coral rojo y con semillas y frutos duros así parece confirmarlo. Además de perlas y corales, en el área del Caribe se hacían con vidrios, manatí y especialmente con coyol, palmera oriunda de México y Centroamérica, de cuyos frutos se fabricaban dijes y cuentas de rosario. De origen antillano es el rosario más antiguo que posee Nuestra Señora de las Nieves, compuesto por perlas gruesas encadenadas en oro, siete dieces y siete extremos o *patresnostri* esféricos conformados por ocho gajos esmaltados alternativamente en verde y blanco, y una cruz con 17 perlas, también gruesas. Donado en 1650 por el capitán Manuel de la Mota, piloto de la carrera de Indias, natural de Lisboa, los viajes de este navegante al Caribe, quien con anterioridad había obsequiado siete hilos de aljófares menudos¹⁴⁸, están documentados antes y después de esa fecha, de modo que en marzo de 1647 zarpó

con destino a Santo Domingo y La Habana¹⁴⁹; y en el mismo mes de 1653 se disponía de nuevo a embarcar al Nuevo Mundo¹⁵⁰. De la cruz pendía una medalla esmaltada de oro, guarnecida de perlas, con una imagen de Nuestra Señora en el anverso y una cruz de esmalte en el reverso, hurtada en 1678¹⁵¹. Por entonces, colgaba de las manos de la Virgen, según se distingue en las veras efigies pintadas por Juan Manuel de Silva en la siguiente centuria¹⁵². Un rosario de corales engastado en oro con una medalla y dos rositas pendientes de la cruz figura en el inventario de 1718, valorado en 200 reales¹⁵³; y todavía pervive un rosario de corales de cinco misterios y tres medallas de oro calado con simbología de Jesús y de María. De cuentas de coral, con cruz latina de oro y esmeraldas, es el rosario que la Virgen lleva en sus manos en el cuadro existente en la parroquia matriz de El Salvador de Santa Cruz de La Palma.

Posiblemente andaluz y enteramente realizado en oro, el rosario donado en su testamento por D.^a Hermenegilda Fierro y Espinosa en 1718, está compuesto de cinco dieces y rosas con sus *patresnostri*, jarrón en el elemento de engarce y cruz griega con brazos abalaustrados. Con peso de 3 onzas y 14 adarmes, fue tasado entonces en 540 reales¹⁵⁴. La presencia de la jarra, símbolo de María, es habitual en los rosarios andaluces del Barroco y existen algunos dijes con esta forma¹⁵⁵.



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVII
Anónimo
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹⁴⁵ APSN: Legajo «inventarios», inventario de 25 de septiembre de 1903.

¹⁴⁶ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, adiciones al inventario, 10 de septiembre de 1757, f. 130: «Vn Niño de alabastro pendiente de dos cadenas que componen quatro rositas de filigrana de oro que cada una tiene en medio una esmeraldita pequeña de gota y las une una rosa de lo mismo con seis perlas y otra esmeraldita en ella y de la que cae un pendiente de tres perlas. Diolo Doña María Massieu».

¹⁴⁷ MUESTRA (1992), nos 168-180.

¹⁴⁸ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 5 de agosto de 1648, f. 4.

¹⁴⁹ TORRES SANTANA (2003), p. 299.

¹⁵⁰ APS: *Autos II*, 33D, Tributo de Diego de Guisla Boot para hacer viaje a las Indias para cobrar deudas de su padre.

¹⁵¹ En 1672, fue apreciado en 500 reales y, en 1903, en 640 pesetas. APS: Legajo «Las Nieves», n.º 13, Robo de joyas de la Virgen de las Nieves, 1678; y APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 92v; *Libro II de Cuentas de Fábrica*, inventario de 3 de octubre de 1672, f. 73v; y Legajo «inventarios», 25 de septiembre de 1903, n.º 5.

¹⁵² PÉREZ MORERA (1994), pp. 146-147.

¹⁵³ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 126, 128v-129.

¹⁵⁴ *Idem*, ff. 128v-129.

¹⁵⁵ Cfr. Letizia Arbeteta Mira, «Rosario»; en: FULGOR (2007), pp. 496-497.



Virgen de las Nieves (detalle), 2010
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

5.1.9 | ROSTRILLOS

Para cubrir la cabeza de la Virgen se usaron, en los primeros tiempos, tocas, almaizales, paños de rostro, cofias y velos de seda e hilos de oro y plata o de finos lienzos de holán. En 1584 se añade al inventario del ajuar mariano una «toca de reina con quarenta perlas y veinte pinitos de oro». Con el paso del tiempo, este tipo de tocados fue progresivamente sustituido por rostrillos, cada vez más ceñidos al óvalo de la cara, que acabaron convirtiéndose en un auténtico conglomerado de joyas. Adornados con puntas de encaje de oro y plata y cuajados de perlas sobrepuestas y rosas con esmeraldas, adoptaron un típico y marcado formato semicircular, al mismo tiempo que se constituyeron como la prenda más característica de la indumentaria mariana, complemento indisoluble de su iconografía. En 1718 se incluyen tres: un tocado con rostrillo de perlas y una rosa de oro con tres perlas mayores en medio; otro rostrillo de esmeraldas con 29 rosas de oro, cada una con su esmeralda; y el que «tiene puesto Nuestra Señora de perlas parte orientales», apreciados respectivamente en 150, 350 y 500 reales¹⁵⁶. El actual fue realizado hacia 1770, en virtud del mandato dictado en 1757 por el tesorero D. Estanislao de Lugo —reiterado en la visita de 1769—, quien, para mayor lucimiento de la Virgen, dispuso su hechura encomendando a un sujeto inteligente la confección de un dibujo que sirviese de base para montar todas las perlas, piedras preciosas y joyas —anillos, sortijas y rosas que no se usaban «por tenerlas duplicadas»— destinadas a ese fin. Como la mayor parte de ellas eran esmeraldas, ordenó, además, solicitar a los devotos diamantes, rubíes o topacios «para que las interpolaciones de unas con otras hagan resaltar más los brillos de todas ellas»¹⁵⁷. En los inventarios de 1882 y 1903, figura descrito como un rostrillo para las festividades de la Virgen con «nueve rosetas de oro y esmeraldas, diez y ocho piezas de oro y esmeraldas, un collarite que forma el círculo de la cara, de oro y esmeraldas, siendo todo el bordado de un modo compacto con perlas de diversos tamaños y sumando en junto las

esmeraldas de que consta, ciento cuarenta y cuatro, pesa con tela y armazón, catorce onzas». El segundo rostrillo, utilizado para el diario, bordado de perlas sobre lama, contaba por entonces con una roseta de oro, medio anillo con una esmeralda y nueve cuentas de oro, con un peso, incluidos tela, cintas y armazón, de diez onzas¹⁵⁸.

5.1.10 | SORTIJAS, ANILLOS Y ROSAS

A lo largo de los siglos, la imagen acumuló gran cantidad de anillos, sortijas y rosas, aunque resulta tarea difícil identificar piezas concretas. En 1642 se añade un regular número de sortijas, dos con una piedra leonada, una donada por D. Francisco de Castilla y otra por María de Acosta, mujer del piloto de la carrera de Indias Marcos Hernández; otra con cinco esmeralditas pequeñas que dio D.^a María de Castilla, mujer de D. Bartolomé de Campos; otra con una rosa y una perla engastada, regalo de D.^a María de Alarcón, hija de Cristóbal de Alarcón, escribano público; otra con un diamante ofrecida por D.^a Inés de Brito, esposa de Pedro González, portugués; y otra con cinco perlas que obsequió D.^a Juana de Brito, mujer de D. Francisco de Castilla¹⁵⁹. En 1658 figuran las donaciones de Damiana de Aguiar —un anillo con una rosa con nueve perlas—, del licenciado D. Pedro de Escobar Pereira, de D. Francisco Reje, de D.^a Antonia de Campos —un anillo con cinco piedras blancas sobre fondo colorado—; así como un anillo con una esmeralda en forma de corazón con once perlas y «vn letrado en el cintillo que dise tuio es»; y una sortija de oro esmaltado en negro con un granate grande.

En 1681 habían aumentado ya a 24 anillos. El más valioso de ellos, con 13 diamantes cuadrados, estaba apreciado en 330 reales. Un diamante triangular ostentaba el regalado por D. Juan de Herrera-Leyva,

¹⁵⁶ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 125 y 127.

¹⁵⁷ *Idem*, mandato de 10 de septiembre de 1757, ff. 180v y 197.

¹⁵⁸ APSN: Legajo «inventarios», inventario de 10 de abril de 1882.

¹⁵⁹ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 4 de mayo de 1642, ff. 234v-235.

vecino de La Laguna; y una esmeralda cuadrada, con aro en forma de cintillo almohadillado, el donado por la religiosa clarisa San Joaquín Poggio¹⁶⁰. Con el fin de colocarlos con comodidad, se dio licencia en 1769 a la camarera de la Virgen para acortar y proporcionar el aro, reservando en su poder el oro que se cortase¹⁶¹. Trece de ellos fueron incorporados por entonces en el rostrillo confeccionado en torno a 1770, auténtica antología y muestrario de modelos de sortijas de los siglos XVI al XVIII¹⁶². Todos llevan esmeraldas talladas en diversas formas (cabujón, gota, tabla cuadrangular o rectangular, jaquelada), con una gran piedra, con tres o con chatón a manera de rosa o corazón constituido por diversa cantidad de esmeraldas (cinco, siete, nueve), en cajas de engastes con elementos geométricos de estirpe manierista —volutas, ces, ovas—, veneras, hojas o palmetas. Probablemente algunos correspondan a los enviados desde La Habana por Domingo Hernández en 1675, uno con nueve esmeraldas, otro con una rosita de esmeraldas a modo de corazón y otro con una esmeralda acorazonada, apreciada en 50 reales.

Colocadas en el centro del escote, durante la primera mitad del siglo XVII, la pieza más importante del aderezo femenino —cuajadas de piedras engastadas, especialmente esmeraldas y diamantes—, fue la denominada *joya* de pecho o *rosa* si adoptaba un perfil redondeado. Exclusivamente de oro y esmeraldas engastadas son las rosas que lleva insertas el mismo rostrillo. El inventario de 1718 consigna once, casi todas ellas con esmeraldas en número de cinco, siete o nueve piedras —tablas o de ojo— o de perlas¹⁶³. La más antigua de ellas —de la primera mitad del siglo XVII— parece ser la rosa de la que pende la cruz de perlas gruesas donada por D.^a Margarita Grave en torno a 1642¹⁶⁴. Calada con 30 perlas engarzadas, está formada por una estrella esmaltada en blanco y rojo, inscrita en un aro circular y con una esmeralda cabujón, del que surgen ocho rayos esmaltados en blanco que terminan en cuadrifolias con puntas insertas, policromadas en rojo y con perlas sobre-

puestas. Un segundo cerco exterior se compone de ocho lóbulos calados. En el cuadro de la iglesia de Mazo, el Niño Jesús muestra sobre el pecho una rosa similar, en forma de estrella con doce rayos en torno a un ojo de esmeralda central.



Virgen de las Nieves (detalle), siglo XVII
Anónimo
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

¹⁶⁰ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, ff. 56-57v; y *Libro de Visitas*, ff. 6 y 6v.

¹⁶¹ APSN: *Libro II de Cuentas de Fábrica*, f. 197v.

¹⁶² Nota marginal al inventario de 1718: «Hoy se a hecho rostrillo nuevo con muchas perlas, treze anillos con 57 esmeraldas y una gargantilla con 29. Y dichos anillos son de los contenidos en este inuentario». *Idem*, f. 127.

¹⁶³ *Idem*, ff. 126 y 128.

¹⁶⁴ APSN: *Libro I de Cuentas de Fábrica*, inventario de 4 de mayo de 1642, f. 234v.